

“QUERIDOS CUERVOS”

PERSONAJES:

CORA

TERESA

CLAUDIO

CARLIN

ABUELA

MIGUEL

SONIA

CACHO

JACINTO

ROSICLER

de DINO ARMAS

ACTO PRIMERO

(El escenario dividido en dos espacios desiguales. Uno muy amplio, el otro pequeño. En éste, pocos muebles y de colores agresivos; de fondo posters de cantantes y de distintas propagandas. En el espacio mayor, una casa desordenada con muchos muebles amontonados; entre ellos un televisor apagado. De fondo una cuerda con ropa tendida. Semipenumbra en los dos ambientes. En cada uno: una mujer quieta. Ellas comienzan a moverse al mismo tiempo y en forma inversa. Cora, en el más pequeño, avanza del fondo hacia delante, moviéndose en forma sensual. Teresa, en el otro, arrastrando los pies va hacia la cuerda y tiene un nylon. Gira y mira su casa. Avanza, recoge algo del suelo, lo pone sobre la mesa. Apoyada en la misma, suspira. Se sienta y va a beber de un vaso que hay allí. Se oye un murmullo que detiene su movimiento; ella mira hacia el lugar de donde viene el ruido. Lo mismo hace Cora, pero hacia el otro lado. Teresa bebe. El murmullo se hace más fuerte. Teresa mueve su cabeza resignadamente. El murmullo – semejante al llanto de un niño grande – se une al que ahora hace Carlín y los dos ruidos van en aumento. Teresa deja el vaso, con rabia, sobre la mesa. Abuela llora, muy fuerte, desde adentro. Carlín hace lo mismo detrás de Cora. Teresa se pega en ambas rodillas. Se levanta.)

TERESA - Ufa... Ya va, ya va... No me deja estar un rato en paz. Ya va... *(mutis. En el otro sector, Claudio, castañetea sus dedos.)*

CLAUDIO- Y un, dos, tres.

(Llanto fuerte de Carlín y Abuela. Foco lila sobre Cora que está de espaldas al público. Detrás de ella – frente al público – se adivinan las figuras de Carlín y Claudio, que abrazados, observan atentamente a Cora. Música sensual y pegadiza. Cora de un salto se enfrenta al público. Viste de nena. Minifalda, moña enorme en la cabeza, chupetín en la mano, gran escote. Su voz está impostada en un falsete exagerado y rechinante. Canta un jingle corto sobre el día de los abuelos. Sobre el final del jingle entra Teresa

empujando un sillón de ruedas. Tiene puesto un trapo a modo de pañuelo en la cabeza, delantal roto, pantuflas con las que chancletea. Con un último empujón deja la silla. Cora ataca, nuevamente, con su jingle; ahora más en agudos. Teresa da vuelta, violentamente, la silla de ruedas. Cora sigue con su canción muy bajo y en contraluz. Teresa comienza su monólogo en forma baja, casi murmurada, hasta llegar muy alto.)

TERESA - Esta vieja de mierda. Otra vez con lo mismo. Qué castigo tengo con ella, Dios mío. *(le toma con fuerza la cabeza y se la hace mover hacia arriba y hacia abajo)* No le tengo dicho que haga así con la cabeza? *(le toma una mano)* O que haga así con la mano cuando le vienen las ganas? No doy abasto con los nylons. Usted me los quema como si en vez de orín tuviera fuego ahí adentro... Claro, como es el pobre Cacho el que tiene que ir y venir hasta los fondos de la fábrica para traerle los nylons que tiran... si tuviera que ir usted, bien que se aguantaría; pero no, como tiene todo a mano... El pobre chiquilín ya está harto de ir día por medio a conseguirle el poliéster a la señora. *(Abuela mueve la cabeza)* Ah, ahora avisa; ahora. Si fuera un gato o un perro le pasaría la trompa por la meada para que no lo hiciera más. Pero, qué. Un animal entendería... pero usted. *(Abuela mueve la mano)* Qué me queda por hacer, mi Dios, con esta vieja de mierda que mea y mea sin parar? Ah no, no, m'ijita; hoy colmó el vaso. La voy a dejar así. Si recién la acabé de cambiar. No pienso hacer nada más. Me cansó. La voy a dejar al sol tres o cuatro horas. Ahí se va a secar solita. Y este trapo *(se lo muestra)* se lo voy a pasar por la cara de su hijito, así le hago tragar las frasecitas de siempre: "La vieja es buena, son manías tuyas. La pobrecita adelante mío no hace nada, se porta lo más bien." Lo que pasa es que usted es muy viva. Cuando está él se aguanta y se aguanta y no bien su hijo pasa esa puerta, usted larga todo el chorro. Pero lo que es a mí no me va a dejar más como una mentirosa. Este fin de semana – ni él, ni usted – se salvan. Si mañana se llega a quedar en casa porque no tiene ninguna changa, a usted le voy a dar tres o cuatro litros de agua. A las buenas o como sea. Hasta a

prepo, pero va a tomar hasta la última gota. Así, su hijito, su tesorito, va a ver que no son inventos míos. *(empujando la silla)* Y ahora al rayo del sol. Tengo tanta mala suerte que capaz que se nubla de repente. *(sale con ella murmurando siempre).*

Luz sobre los otros. Cora retoma el final del jingle. Carlín aplaude frenéticamente. Va deteniendo su aplauso hasta que queda un silencio espeso. Los tres expectantes. Sonido metálico que da paso a una voz masculina muy grave.)

VOZ - No va ese comercial para el día de los abuelos. No funciona. No convence. Archívenlo. Ah, cambian de estudio. Van para el C. *(Carlín intenta una protesta pero el sonido metálico da por terminada la conversación.)*

CLAUDIO- Al C. Cada vez más abajo...

CARLIN - Cada vez peor. Seguro que nos sacan de aquí para meter a algún porteño rasca.

CORA - Pero con rating.

CLAUDIO- Y por qué no te vas con ellos? Qué hacés con nosotros? Mirá, si querés servir para algo ayudanos a cambiar los muebles. *(toma una silla y hace mutis con aire ofendido)*

CARLIN - Otra mudanza. Hoy nos mandan a C, mañana a la calle. *(toma una silla)* Si querés nos ayudás; sino... *(mutis. Ella se sienta)*

CORA - Yo no soy sirviente de nadie. *(pausa corta. Se levanta, toma una silla y hace mutis hablando)* Claudio, Carlín, amorosos... voy con ustedes. *(Entra Teresa, también hablando y empujando el sillón de ruedas.)*

TERESA - Qué tanto protestar. Si está adentro, rezonga. Si está afuera, también. Con lo lindo que está el solcito. Y lo bien que hace. Si hasta le cambió el color de la cara. Está toda rosada. Y está seca y ventilada. Y se queja todavía? Cuántas, en su lugar, darían hasta lo que no tienen para pasarla como lo pasa usted. Usted que puede disfrutar el sol, no lo disfruta. Y una que quisiera, no puede. *(se para delante de ella)* Ah, mire que para el café con leche tiene que esperar un rato todavía. Me entendió? *(se encoge de hombros)* Y si no

entendió, jódase. Qué se pensará esta vieja recalcada? Creerá que ella es la Lady Di y yo su última sirvienta? No sé por qué el Jacinto no la mete de una vez por todas en el Piñeyro del Campo? Pero no, la mamita de él es intocable. Está en un altar. La madre es sagrada. *(a Abuela)* Suerte que madre hay una sola, porque qué martirio sería aguantar a dos como usted. Intocable. Intocable para él, porque lo que es para mí... A qué si su hijo tuviera que lavarla, secarla, alimentarla, ese amor de madre que le tiene se iría al mismísimo carajo.

(Luz sobre Cora. Viste traje de novia y luce un avanzado estado de gravidez. Canta jingle sobre el día de la madre. Al terminar éste, entra Miguel vestido de mozo)

MIGUEL - Buenas... Demoré porque no daba con este estudio. Fui al P., al Q....

Dónde dejo el...? *(los tres le chistan fuerte para hacerlo callar)*

CLAUDIO- Dejalo por ahí, hombre y esperá un poco. *(sonido metálico. Carraspeo de la voz grave. Claudio codea a Carlín)* Preguntale vos.

CARLIN - Y...? Qué tal el jingle?

VOZ - No va. Está demasiado visto. Busquen otra cosa. *(sonido metálico)*

CLAUDIO- *(histérico)* Otra cosa. Que busquemos otra cosa? Como si eso fuese tan fácil. Si ya está todo inventado. Yo lo pondría a él a crear. Porque opinar es fácil, pero crear no crea cualquiera. Y la culpa, en el fondo, es mía. Sólo mía. Mía por confiar en ineptos. Supe que ese jingle no iba a funcionar desde que leí el librero. Desde el vamos lo vi. Pero... *(abre los brazos en gran gesto teatral)*

CARLIN - Así que ahora soy un inepto? Lamento recordarte – vidita – que si el libreto era de este inepto *(se señala)* la idea – la brillante idea – fue tuya. Sólo tuya.

CLAUDIO- Lo que pasa es que vos no me sabés interpretar. Te faltan... *(busca la palabra)* ... luces. Eso es: lu-ces.

CARLIN - Y vos no sos nada claro. Digo yo una cosa, ya que estás tan desconforme, llamá a otro!

CLAUDIO- Cómo te abusás de mí. Sabés bien que no voy llamar a otro. En el fondo

soy un sentimental. Tantos años juntos. Y por si fuera poco, vos, Cora, estuviste horrible. Qué te pasaba?

CORA - Ah no, mariposas locas; a mí no me metan en sus líos. Yo soy una profesional.

CARLIN - Sí, de Bulevard.

CORA - No, de ahí no. No puedo. Vos tenés ocupadas todas las palmeras.

CARLIN - Guaranga.

CORA - Mariquita histérica.

CARLIN - Tu madrina.

MIGUEL - Perdonen, pero yo...

CARLIN - *(le grita)* Qué querés? Qué esperás?

MIGUEL - Me pagan ustedes o arreglo con la recepcionista?

CLAUDIO- Si la próxima campaña no le gusta al que te dije dense por despedidos.

CARLIN - Si no te despide a vos antes. Hay mucha gente joven dirigiendo bien.

CLAUDIO- Lo oíste, Corita? Ves cómo me hunde el cuchillo en la herida? Así me paga. Deseándome mal. A mí, que lo saqué de Radio Carve donde no era nadie. Rico, si yo me hundo, te hundís vos también.

CORA - Y yo? Yo que dejé otros avisos por ustedes?

CARLIN - Vos te vas a salvar siempre. Vos estás acomodada con el de allá arriba. Si sale alguna campaña nuestra no va a ser por mis libretos, ni por – digamos – el talento de Claudio; todo va a salir por tus “méritos”. El que te dije no quiere imponer el talco o el laxante de turno; él quiere imponerte a vos.

CORA - *(halagada, con la voz más aguda que nunca)* Te parece? Yo ya no sé qué pensar. Y ahora, qué hacemos?

CARLIN - Qué pregunta, nena. Vamos a hacer lo de siempre. Vas a subir y le sacás otra campaña publicitaria.

CORA - Subo así o me cambio?

CLAUDIO- *(dándole la ropa)* No pierdas tiempo. Subí así y te cambiás delante de él. Le va a encantar. *(ella ríe fuerte)*

CORA - Sííí. Le voy a hacer el streep-tease de la novia. *(mutis rápido)*

CLAUDIO- Yo no sé que le ve a esa puta gorda

CARLIN - Callate. Acá las paredes oyen.

MIGUEL - Si lo dicen por mí, yo soy una tumba.

CLAUDIO- Qué hacés acá todavía?

MIGUEL - Estoy esperando que me paguen.

CARLIN - Que lo anoten para el canal.

MIGUEL - Sí, pero a nombre de quién?

CARLIN - *(señalando hacia arriba)* Al mismo de siempre.

MIGUEL - Anotado. Chau... *(camina y silba)*

CLAUDIO- Esperá.

MIGUEL - A mí?

CLAUDIO- A ver, sonreí.

MIGUEL - Qué cosa?

CLAUDIO- Que te rías. Tenés todos los dientes?

MIGUEL - Claro.

CLAUDIO- Decí “cheese”.

MIGUEL - Lo qué?

CARLIN - “Cheese”. Queso en inglés.

MIGUEL - Y por qué no digo queso derecho viejo?

CLAUDIO- Tiene que ser “cheese” porque así se te ve toda la sonrisa. Vos decilo.

MIGUEL - “Cheese”...

CLAUDIO- Sabés que también tenés buen lejos?

MIGUEL - Buen qué...?

CLAUDIO- Mañana te lo explico. Traenos café a esta misma hora. Y los de mañana no los apuntes. Te los voy a pagar yo personalmente.

MIGUEL - Bueno, hasta mañana. *(camina, se vuelve)* Y “cheese”, no? *(mutis).*

Los dos lo miran irse. Luego se miran entre ellos. Luz en el otro sector. Teresa de espaldas. Abuela sentada frente al televisor encendido. Entra Sonia. Trae un bolso grande y varios paquetes. Deja el bolso en el suelo. Mira fijamente a su madre. Pausa

corta. Teresa se da vuelta, ahoga una exclamación.)

TERESA - Ah... me asustaste. Pero... qué hacés aquí? Hace mucho que estás?

SONIA - No, recién... *(las dos quietas)*

TERESA - Quién se irá a morir, no? *(a Abuela)* Mire quien apareció: la perdida. *(a Sonia)* Si ella pudiera, y si yo no tuviera las manos ocupadas, te aplaudiríamos. Mirá que aparecer así...

SONIA - Llego en mal momento?

TERESA - Volvés chistosa? Cuándo hay un buen momento en esta casa? Pero sentate. Dejá esas cosas. No te quedes parada como un mueble.

SONIA - *(va hacia la Abuela. La besa)* Qué tal, abuela? *(a Teresa)* Está igualita.

TERESA - En todo. Ya te olvidaste que es sorda como una tapia? Si querés que te conteste hay que gritarle. *(le apaga el televisor y le grita)* Abuela, apareció la Sonia. *(Abuela emite ruidos)* Está loca de la vida con tu visita. Eso fue lo que dijo.

SONIA - Te pasa algo? Querés que me vaya?

TERESA - Me pasa que te conozco bien. Y si viniste así, sin avisar, es porque te pasa algo serio.

SONIA - No me pasa nada.

TERESA - Ya sé: se te despertó el amor por tu familia de golpe. Hace un mes, cuando te escribí que precisábamos plata, ni siquiera me contestaste nada.

SONIA - No pude. Hoy te la traje.

TERESA - Te imaginarás que ya nos arreglamos, no? Pero sentate de una buena vez. Parecés una visita...

SONIA - *(irónica)* Puedo sentarme? De verdad no te molesta? *(se sienta)* Ah, estoy cansada...

TERESA - La parada queda bastante lejos. Dijeron que iban a traer el 163 hasta aquí; pero todavía estamos sin noticias. Y eso que se juntaron firmas y todo, pero...

SONIA - No vine en ómnibus. Con todo esto... *(señala bultos)*

- TERESA - Tanta plata hiciste allá que te viniste en taxi desde la terminal?
- SONIA - Me alcanzó Evaristo...
- TERESA - Quién, che? Ese nombre no me suena.
- SONIA - Es un amigo. Vos no lo conocés.
- TERESA - No habrás venido en ese auto de la policía que desde hace rato estaba dando vueltas y que después se estacionó por allá arriba, no?
- SONIA - Por qué me lo preguntás? Vos me viste?
- TERESA - No me contestaste. Era un coche de la policía, sí o no?
- SONIA - Sí. Y me quería dejar en la puerta. Pero no pienses mal. No me trajeron presa. Me dio por llamarlo de la terminal y como Evaristo tenía un rato libre se ofreció a traerme...
- TERESA - Hum... vos y tus amistades. Después terminás así. *(gesto de embarazo)*
- SONIA - Vos siempre con lo mismo. Y todo por una equivocación que tuve...
- TERESA - Por dos equivocaciones. Una con seis años cumplidos y la otra de tres.
- SONIA - Y bueno, soy humana, no?
- TERESA - Humana y floja. Sobre todo de las piernas.
- SONIA - Tendré a quien salir.
- TERESA - A mí no, che. Yo te tuve a vos y a tus hermanos después de tener la libreta de casamiento bien segura en la mano. Y vos no podés decir lo mismo. Al menos que yo sepa.
- SONIA - Saldré a la abuela, entonces.
- TERESA - *(va y le enciende, nuevamente, el televisor)*. A esta come santos, menos todavía. En todo caso saldrás a mi hermana Rosicler.
- SONIA - Zás, ya salió a relucir la pobre tía Rosicler. Y todo porque ustedes dos no se hablan desde hace diez años.
- TERESA - Once años justos, che. Once. Los cuento día a día.
- SONIA - Yo no sé porque todo lo malo se lo enchufás a la pobre Rosicler.
- TERESA - Si te parece poco que anduviera en amoríos con tu padre?
- SONIA - Serían cosas tuyas. Te habrá parecido.

TERESA - Los encontré en mi propia cama. Y la culpa fue de ella. Esa mosca muerta, la pobre Rosicler – como vos le decís – lo persiguió. Lo acosó y él – para no quedar como poco hombre – lo tuvo que hacer. Obligado, como quien dice. Já, la paliza que le dí a ella. La saqué, de los pelos y desnuda como estaba, a la calle. Ahí murió para mí.

SONIA - Pero ella dice que fue papá el que la ...

TERESA - No me interesa lo que esa loca pueda decir. Además vos la defendés porque ella te cuida al Dieguito.

SONIA - Y la tía Clotilde me tiene a la Rita. Y vos de ella ni pío decís.

TERESA - No vas a comparar a una con la otra.

SONIA - Para mí las dos son iguales.

TERESA - Claro, cómo no van a ser iguales para vos. Las dos cargan con tus hijos.

SONIA - Por lo menos, ellas, no son como la abuela. Vos no estás con tus nietos.

TERESA - Vos sos la que los parís y después pretendés que uno cargue con ellos como si fueran uno de esos paquetes. Y no fui yo sola. Sabés bien que tu padre no quiso que estuvieran aquí. Y no sé por qué salís con eso ahora? Ya lo discutimos antes, no?

SONIA - Sí. Pero desde cuándo papá tiene voz y voto en esta casa? Fuiste vos la que te negaste desde un principio.

TERESA - Acá apenas si hay lugar para nosotros. Mirá (*cuenta con los dedos*), con tu abuela, el Miguel, el Cacho y tu padre y yo ya tenemos bastante. De sobra, te diría. Y dónde íbamos a meter a dos gurises? En el ropero? En la cucha del perro? Además serían dos bocas más...

SONIA - Si fuera por eso vos sabías que yo los iba a ayudar.

TERESA - Conozco tus ayudas. Como ahora, te mandaste para el Paraguay y....

SONIA - Fui a trabajar. Y mandé plata desde allá a Rosicler y a Clotilde.

TERESA - Tuvieron más suerte que nosotros. Plata para ellas que son solas. No tienen familia, marido...

SONIA - Pero tienen a mis hijos. Si vos hubieras querido que se quedaran acá, con

ustedes, yo... Porque todo fue idea tuya, no?

TERESA - Y bueno, sí, qué embromar. Y no tengo porque andar dándote tantas explicaciones. Sí, fui yo la que no quiso que vivieran acá. Porque – gracias a Dios – tengo dos dedos de frente y si aceptaba cargar con tus hijos, también habría que cargar con los de Miguel, no? Y con qué cara se le dice a una que sí y al otro que no? Había que cortar por lo sano. O todos, o ninguno.

SONIA - Lo de Miguel es distinto. El es hombre.

TERESA - Si lo sabré. Anda, todos los días, con una distinta. Le tuve que parar el carro a más de una. Aparecían con quejas y lamentos. Pero les saqué la costumbre. Ya no aparece ninguna. Dan asco. Son como conejas. Viven embarazadas. No sé porqué no se cuidan. Es que no piensan en nada. Se alborotan y chau, sólo piensan en abrir las piernas. yo...

SONIA - No sigas. Me conozco el verso de memoria. Vos abriste tus piernas después de tener la libreta en la mano.

TERESA - Y a mucha honra, che. Y no era porque no tuviera ganas de hacerlo. Pero así lo gané a tu padre. Y a ver si bajás ese tono. Estás hablando con tu madre y no con la vecina de la esquina. O es que los calores del Paraguay te ablandaron los sesos? O será que Rosicler te estuvo metiendo en la cabeza cosas de mí? Porque ella para eso es mandada a hacer.

SONIA - Rosicler no se acuerda de vos ni cuando va al baño.

TERESA - Otra diferencia entre nosotras. Yo cuando voy al baño es cuando más la tengo presente.

SONIA - No sé porqué te preocupa tanto la tía. Desde que llegué no has hecho otra cosa que hablar de ella.

TERESA - Porque conozco el paño de sobra. Tu tía Rosicler tiene ésta (*por la lengua*) muy larga.

SONIA - Tendrá. Pero si de verdad no tiene nada que decir de vos...

TERESA - Claro que no tiene. Pero ella es muy capaz de inventar cosas. No sé... podría andar inventando que anduve con otros antes de casarme con tu

padre...

SONIA - (*haciéndose la inocente*) Ah, vos querés decir si inventó que tuviste algo con el almacenero italiano. Aldo se llamaba, no? Ese que te regalaba la verdura... después.

TERESA - Así que esa lengua de trapo habló?

SONIA - O capaz que estabas pensando en el loco Martín? Uno que levantaba quiniela casa por casa? El que te dejaba jugar gratis al 28... después.

TERESA - Después de nada. Terminá con esos después. A tu tía se le va a enroscar la lengua de tan larga que la tiene y se va a morir ahogada.

SONIA - No veo porqué te ponés así. No decís que todo son chismes de ella?

TERESA - Y son. Son chismes, sí. Ah, si yo pudiera hablarle...

SONIA - Podés si querés.

TERESA - Juré por las cenizas de mi finado padre que jamás de los jamases le iba a volver a hablar. Pero ella no sabe con quién se metió. Le voy a mandar un anónimo.

SONIA - Un anónimo?

TERESA - Sí. Diciéndole cualquier cosa. Que le van a envenenar todos los gatos por meterse donde no debe; o...

SONIA - Y qué ganás con eso? Ni le vas a ver la cara cuando lo reciba.

TERESA - Sé que la voy a mortificar. Esa quiere más a sus gatos que lo que quiso a nuestra madre. Hasta duerme con ellos. Es capaz de no comer ella con tal que sus gatos no pasen hambre. La ropa, hasta la de salir, la tiene llena de pelos y con un olor a pichí de gato que te volteá. Sí, sí, mandarle un anónimo va a ser genial. Después le doy un diario a tu abuela para que me recorte letras, así se lo hago como en las seriales. La voy a volver loca. Bah, sólo un poco más de lo que ya es. Qué otra cosa que una loca puede gastar su plata en inyecciones y pastillas para dárselas a los gatos? Se ve que le gusta tirar la plata. Y en esos remedios también irá la plata que vos le das por tu hijo. Hablando de eso, vos tendrían que tener más cuidado. Los gatos son

animales muy traicioneros. Pueden arañarlo todo al pobre Dieguito, o transmitirle alguna enfermedad rara. Hasta le pueden salir en la cara pelos largos así. Yo sé de casos en que...

SONIA - No exageres. Las veces que lo vi estaba lo más bien.

TERESA - (*ademán que cierra su boca*) Yo no digo nada más. El Dieguito es hijo tuyo, no mío. Y al padre, che? Lo has visto últimamente?

SONIA - Antes de irme intenté localizarlo. Pero lo habían trasladado al interior.

TERESA - Algún ascenso?

SONIA - Conociéndolo, no creo...

TERESA - Entonces algo habrá hecho. Algún contrabando, tal vez?

SONIA - No sé ni me interesa saber. Fui por compromiso a avisarle que me iba y a mostrarle unas fotos del hijo y en la comisaría me dijeron eso del traslado. Me dieron la dirección, pero no me dijeron el por qué del cambio.

TERESA - Y no le escribiste?

SONIA - Todavía no. Lo voy dejando de un día para otro. Si puedo, le escribo esta semana. Para que sepa algo del hijo; pero de mí, nada. Ojalá que le vaya bien. Yo no le deseo mal a nadie.

TERESA - Siempre la misma egoísta. Siempre pensando en vos y en nadie más que en vos. Acordate que cuando andaba contigo, él, nos entregaba toda la carne que le tocaba...

SONIA - Tenía pocos días libres. Siempre estaba arrestado por algo.

TERESA - Qué cosa, no? Siempre te tiraron los milicos. El padre de Dieguito, cabo. El de la Rita, aviador. Y ahora te trajo este nuevo en una chanchita. Sos como tu tía: ven un par de pantalones con uniforme y chau pinela.

SONIA - No ponías esa cara de asco cuando por los uniformes venían el aceite, los fideos, el arroz. Por lo menos me deben de extrañar por eso. Mientras yo vivía con ustedes no les faltaron cosas para comer.

TERESA - Y era una gran ayuda. Total, a ellos se lo regalan y uno lo tiene que comprar. Y cada día que pasa aumenta todo. Y vos sabés que a caballo

regalado no se le mira el pelo. Hablando de comer, te vas a quedar o te vas a ir?

SONIA - Al Paraguay?

TERESA - No, digo a casa de tu tía o a algún otro lado. Ese, el que te trajo, cómo se llamaba?

SONIA - Evaristo.

TERESA - Ese te va a venir a buscar?

SONIA - Sí. Por...?

TERESA - Por nada, che. Por saber. O ahora no se te puede preguntar nada? Si viene temprano podrían sacar a dar una vuelta a la abuela, así toma un poco de aire.

SONIA - Cuando venga se lo pregunto.

TERESA - Y estás bien en esa casa del Paraguay?

SONIA - Sí...

TERESA - Y cómo te dejaron venir? Tenés que volver pronto, no?

SONIA - El Miguel sigue con el berretín del fútbol?

TERESA - Más o menos. Ya no juega tanto como antes. Ahora le da por el canto. Sabés que hace seis meses que está trabajando en un bar?

SONIA - Qué? Canta ahí?

TERESA - Está de mozo. Hace más de propinas que lo que le dan de sueldo. Hace seis meses que está y todavía no lo han despedido. No hay duda que va sentando cabeza. Yo, igual, cada tanto, lo pincho con lo del fútbol. Con la plata que ganan los jugadores. Ellos, cuando andan en la buena, le compran casa a los padres, les pagan viajes... pero se ve que hay que tener suerte.

SONIA - Y... son destinos. El de Miguel no sería el de ser jugador de fútbol. A lo mejor se le hace el de ser cantor, o el de mozo de bar. Uno va soñando ser tantas cosas y después va como haciendo pie en la realidad, no?

TERESA - Vos, de chica, querías ser azafata...

SONIA - Y modelo, maestra, doctora... y mirá en lo que terminé.

TERESA - Ser sirvienta no es ninguna deshonra. Al menor tenés un trabajo decente.

- SONIA - Decente? No sé... si soy como un mueble más.
- TERESA - Digas lo que digas y pienses lo que pienses, es un trabajo decente. Y encima te pagan y te dan la comida y un techo. Al menos no me saliste una yira.
- SONIA - No vayas a creer que no lo pensé, eh? Tengo un lindo cuerpo, todavía soy joven, no tengo pareja...
- TERESA - Para mí sería un castigo. Te lo permito todo, todo, menos el yiro. Ir con cualquiera. Blanco, negro, viejo, joven. Y ahora con eso del sida que dicen que anda... Mirá, antes te mato.
- SONIA - Fue un decir. No engranes por gusto.
- TERESA - Un decir, un decir. Contigo una nunca sabe cuando hablás en serio y cuando estás haciendo un chiste. Qué tenés?
- SONIA - Nada. De repente me dio un chucho.
- TERESA - Y está todo cerrado. No tenés un saquito a mano? Querés que...?
- SONIA - No, dejá. Ya se me pasó. *(ruido fuerte de Abuela)*
- TERESA - Yo estoy deseando que llegue agosto.
- SONIA - Yo también. Aunque agosto es un mes muy frío.
- TERESA - No te decía por el frío.
- SONIA - Y para qué querés que llegue agosto entonces?
- TERESA - Por el dicho famoso. A ver si se me cumple esta vez. No dicen que agosto es el mes que se lleva a los viejos? Ya le puse, no sé cuántas velas a Santa Rita, que es la virgen de los imposibles. De las promesas, ya perdí la cuenta. Y los pañuelos que he estropeado haciendo San Pilatos. Pero qué? Nada. Este agosto pasará como los otros y yo siempre con la vieja metida en mi casa. Mirala. Nadie daría un cobre por ella, pero igual sigue firme. Nos va a llevar a todos. Y no se muere para poder seguir jodiendo. Jodió antes, durante y después de mi casamiento. Lo nuestro fue un típico caso de odio a primera vista. Yo, no la podía pasar. Ella, nunca me tragó. *(suspiro hondo)* Tu padre era, y es, lo único que nos une y también todo lo que nos separa.

- SONIA - Qué frase te mandaste. Parece sacada de un teleteatro.
- TERESA - *(al pie. Ofendida)* Qué tenés contra los teateatros?
- SONIA - Yo? Nada. Ni los miro.
- TERESA - Entonces no podés opinar. Para mí son... son... *(busca la palabra apoyándose en gestos amplios)*... todo. Los miro y no pienso en la plata que nos falta, en como aumentan las cosas, en que tus hermanos ni paran en la casa, en que vos – dos por tres – me aparecés embarazada. Y además – y eso es lo más importante para mí – gracias a esos teateatros tu abuela se queda tranquila y no molesta tanto. Son mejores que las pastillas que le dan en el dispensario. La siento desde las dos de la tarde hasta la hora del noticiero y tengo un poco de paz. Y me viene tan bien... porque en vez de darle los tranquilizantes a ella me los tomo yo. Porque, al fin y al cabo, de las dos, yo los necesito más.
- SONIA - Qué manera de hablar. Parecés una matraca. Dale y dale desde que llegué. Pará un poco.
- TERESA - Y qué querés que haga? Hoy por lo menos, contigo me puedo desahogar. Con tu padre no hablamos casi nada. Apenas si me dice sí o no. Tus hermanos es como si no vivieran aquí. Y hablar con ella, es como hablarle a la pared. *(entra Cacho corriendo)*.
- CACHO - Vieja... Te encontré algo. *(se sorprende al ver a Sonia)*
- TERESA - Hablando de Roma... No vas a saludar a tu hermana? O ya no la conocés?
- CACHO - Vos... y viniste. *(en su lugar)*
- SONIA - Sí. Qué tiene de raro?
- CACHO - Hace tanto tiempo que... que yo pensé que...
- SONIA - Pensaste que no iba a volver más, no?
- CACHO - Y... sí.
- SONIA - Bueno, ya ves que volví. Y ahora me vas a saludar? Podés? Querés?
- CACHO - Si... *(la besa rápido. Se separa. Ella lo atrae a sí, lo acaricia)*
- SONIA - Estás más grande. Así que el señor pensó que yo no iba a volver más?

CACHO - Y... tanta gente se va del barrio y no vuelve más. Algunos se van a vivir al centro. Otros a algún país, lejos. Te acordás del Darío? Aquel pecoso que vivía a la vuelta? Al que le decíamos pelo con tuco.

SONIA - Sí... sí.

CACHO - El otro día se fue con toda la familia para Australia. El padre dijo que no iban a volver más, que allá sobra el trabajo.

TERESA - A éste se le fue el Darío y es como si hubiera perdido el brazo derecho. Parecían hermanos siameses. Donde iba uno, iba el otro. Este llegó a pedirme que le firmara para irse con ellos.

CACHO - Y por qué no? Si el Darío se fue para mejorar...

TERESA - Eso está por verse. A mejorar... La verdad es que la madre del Darío se llenó la boca con el dichoso viaje a Australia y van porque la plata se la mandó el hermano de ella que hace años que está allá lavando pisos y excusados. Cosas que ni loco hacía aquí. Y lavar excusados y pisos es lo que va a hacer el famoso Darío de éste, el padre y la madre. *(a él)* Y vos pretendías que yo te diera permiso para eso? Para ir a lavar la mierda de otros?

SONIA - Es más o menos lo que hago yo, no?

TERESA - No vas a comparar una cosa con otra. Allá todos son extranjeros. Acá y en el Paraguay, por lo menos te entienden.

SONIA - La mierda es igual en todos los países.

TERESA - Australia... Mire que irse a Australia. Si al menos se hubieran ido a Buenos Aires como hace todo el mundo. O, aunque más no fuera, al Chuy a traer bagayo. Pero no; como ellos se creen más que todos, se van al culo del mundo. Son locos. Dicen que allá está lleno de canguros y que hay negros salvajes, altos así. Al menos en Baires no hay canguros y mucho menos negros.

CACHO - Y vos cómo lo sabés si nunca fuiste a Australia? Ni a Buenos Aires fuiste.

TERESA - Lo sé por la tele. Conozco a Buenos Aires como la palma de mi mano.

Ellos la llaman la Reina del Plata. Soldán, Pinocho, la China Zorrilla... y si ellos lo dicen. Ah, Buenos Aires, Buenos Aires...

CACHO - Qué me mirás tanto, che?

SONIA - Lo lindo que estás. Dentro de unos añitos vas a ser un pintún bárbaro.

TERESA - Mirá, se puso colorado y todo.

CACHO - Salí. Es por la calor. Vine corriendo.

TERESA - En lo lindo sale a mi familia. Tanto mi padre como mi madre eran dos tanos lindísimos. Mi padre era alto, de cara colorada y de ojos azules. Los mismos ojos del Cachito. Qué andás revolviendo ahí? Qué buscás?

CACHO - Algo para comer.

SONIA - Yo traje unos bizcochos. (*busca paquete*) Tomá.

CACHO - Corazanes dulces hay?

SONIA - Y rellenos con dulce de membrillo. Ves como todavía me acuerdo de los bizcochos que te gustan?

CACHO - (*con la boca llena*) Están rebuenos.

TERESA - A ver, che, dame uno. O se los trajiste para él solo?

SONIA - No, los traje para todos.

TERESA - No, digo yo, como recién los ofreciste? La verdad es que están riquísimos. No son de la panadería del barrio.

SONIA - Los compré por el centro.

TERESA - Dame otro, Cacho; porque sino vos... Y dale alguno a tu abuela.

CACHO - Por qué?

TERESA - Porque es tu abuela. O acaso ella no tiene derecho? (*él, protestando, va a darle*) Apronto el mate?

SONIA - A esta hora? No vas a cenar?

TERESA - Sabés que nunca ceno. Tomo mate o café con leche. Vos comiste algo?

SONIA - Tomé un té con un especial en un bar antes de venir.

TERESA - Te preparo un matecito. Es sólo poner la yerba. En el termo siempre tengo agua caliente.

- SONIA - No, por mí no.
- TERESA - Qué? Se te pegaron los gustos de los ricachones y ya no tomás mate?
- SONIA - Tomo sí. Pero es que estoy sin ganas.
- TERESA - No me vengas con excusas. Para el mate siempre hay ganas.
- SONIA - No son excusas. Lo que pasa es que...
- TERESA - Lo que pasa es que viniste del Paraguay con humos. Querés hacerte la marquesa del Pompadour? A la que hay que rogarle, pedirle por favor que tome un mate con la madre? Mirá, a mí esas co...
- SONIA - No, no sigas. Apréntalo. Apréntalo nomás. *(Teresa va presurosa)*
- CACHO - *(con el paquete)* Vos hacés como yo. Con tal de no escucharla le digo a todo que sí. La nona se mandó tres bizcochos al hilo. Si la dejo me come todo el paquete. Es una piraña. Vos, querés uno?
- SONIA - No, no...
- TERESA - Querés se le dice a los enfermos. No perdés la costumbre, eh? Y eso que una trata de educarte.
- CACHO - Y vos tampoco. Te saliste con la tuya de aprontar el mate, no?
- TERESA - Yo sé que ella quiere tomar mate. Al final todos me tienen que dar la razón.
- CACHO - Te la damos como a los locos.
- TERESA - Callate. Nadie te dio vela en este entierro.
- CACHO - Hablando de entierros, la abuela, está bárbara hoy. Es duraza la veterana.
- TERESA - Callate desorejado. Más cuidado que estás hablando de la madre de tu padre. Si él te escuchara...
- CACHO - Y si te llega a escuchar a vos? Ni te digo la que se arma. *(a Sonia)* Una cosa es cuando está sola y otra cuando el viejo está adelante. Es como si hubieran dos Teresas. Esta y la otra. Cuando el viejo está, ella, es Santa Teresa. Me entendés?
- TERESA - Una palabra más y te doy tal revés que te dejo la boca hecha un chicle. *(por el mate)* El primero me lo tomo yo.
- CACHO - Y el segundo dámelo a mí. Estoy embuchado con esto.

- TERESA - Embuchado, pero no parás de comer. Uno atrás del otro. Dejá alguno para tu hermano.
- CACHO - El come en el trabajo. Yo, todos los días, no veo de estos. *(come)*
- SONIA - Dejalo, mamá. Comé tranquilo que yo después mando comprar más.
- TERESA - Sabés que te encuentro más linda?
- SONIA - Te parecerá. Debe ser por el tiempo que no me ves.
- TERESA - Estás más rosadita, más... llenita.
- SONIA - Son cosas tuyas. Yo me veo igual.
- TERESA - Pero unos kilitos aumentaste, no?
- SONIA - No sé. Tal vez... Y el Miguel a qué hora llega?
- CACHO - Miguel no existe más. Yo no me acostumbro y siempre se me escapa.
- SONIA - Qué?
- CACHO - Ya no es más el Miguel. Para que te conteste tenés que decirle Mike. No está como antes. Hasta se puso una caravanita en la oreja.
- TERESA - Tomá, nena. Un matecito bien cebado. No es por nada pero tengo una mano para el mate. Mirá la espumita que tiene. *(Sonia se lo lleva a la boca. Se detiene. Se lo da)* Sonia. Nena. Qué tenés?
- CACHO - Se puso más verde que el mate. *(Sonia se levanta. Teresa la sigue)*
- SONIA - Creo... creo que voy a vomitar. *(Cacho toma el mate)*
- TERESA - *(deteniéndola)* Encima de la abuela, no. Después tengo que limpiarla yo. Tenés el estómago mal? El mate te hi...?
- SONIA - No lo nombres que... que... me da asco.
- TERESA - Quedate quieta. Así puedo apretarte bien fuerte la frente. No te muevas. Pasa?
- CACHO - Pero si está riquísimo el mate. *(Sonia ante la palabra hace arcadas. Ahoga un grito, se mueve y cae sobre Abuela. Los cuatro quedan en pose fija. Luz sobre Cora que canta jingle sobre el Día de la Madre en un espacio mínimo. Al terminar toma la última silla y hace mutis con ella, antes, habla hacia delante)*
- CORA - Ya sé, papi. No te gastes el dedo ni la voz. Este aviso tampoco va. *(se va y*

el espacio vacío queda incorporado a la casa. Se retoma la acción anterior. Abuela grita. Teresa y Cacho dan vueltas alrededor de ellas hablando fuerte y al mismo tiempo. El perro ladra. Entra Jacinto. Se detiene)

JACINTO - Qué es todo este alboroto? *(los otros siguen en su barullo. El se coloca los dedos en la boca y silba fuerte. Teresa y Cacho se detienen. Tapan con sus cuerpos a las dos mujeres)* Qué les pasa, che? Qué mosca loca los picó? Qué es todo este barullo?

CACHO - Estaba lo más bien y de repente ella... *(señala hacia atrás)*

JACINTO - *(se adelanta nervioso)* La vieja. Qué le pasó a mi viejita del alma?

TERESA - *(lo detiene)* A tu madre no le pasó nada. nunca le pasa nada. Tu viejita del alma es fuerte como un roble.

JACINTO - Y entonces, qué...? *(mira a Cacho)*

CACHO - Yo hablaba de la Sonia.

JACINTO - De la Sonia? No era que estaba en Paraguay?

TERESA - Bien lo decís, estaba. Pero ahora la tenemos con nosotros en vivo y en directo. *(se aparta. Con gran ademán y con intención)* Volvió la nena.

JACINTO - Qué tiene?

CACHO - No sabemos. Se desmayó de golpe.

SONIA - Ya estoy bien... *(se apoya en Abuela para levantarse; ésta grita. Sonia da unos pasos)* Sólo fue un mareo...

TERESA - *(marcando la palabra)* Sólo?

JACINTO - Y mamá cómo está? Se quejó.

TERESA - Otra vez? Ya te lo dije. Está bien.

JACINTO - Estás segura? Yo no la veo nada bien. *(se acerca a ella. Exagerado en su afecto)* Hola, viejita. Llegó su hijito. *(la besa. Teresa pone cara de asco. Cacho le murmura algo a Sonia)* Mi vieja linda. Mi viejita guapa. Mire. Mire lo que le trajo su Jacinto. Caramelitos. De miel y de café y leche, como le gustan a usted. *(le quita el papel a uno y se lo da en la boca)* Coma, coma. *(le pasa una mano sobre el cabello)* Santa. *(se vuelve a los otros)* Cómo son

ustedes, eh? Gritando como locos al lado de la pobre vieja. Desde la calle se oía todo el relajo.

TERESA - *(muy tranquila)* Es sorda.

JACINTO - Pero no ciega. *(se da cuenta de lo que dijo y se sobresalta)* Dejame tocar madera sin pata. *(toca el sillón de ruedas tres veces y luego se besa la mano)*
El verlos a ustedes corriendo y con esas caras de locos y a la Sonia descompuesta la podía haber trastornado.

TERESA - *(muy tranquila)* Más todavía?

JACINTO - Qué decís?

TERESA - Que tu madre no oyó ni vio nada. Tenía la cabeza para el otro lado.

JACINTO - Pero la Sonia estaba encima de ella. Con lo que debe pesar. Mirá si le hace una hernia.

TERESA - Ni te la abolló. Tu mami está como la dejaste hoy de madrugada. Tal cual. Ahora sí, tené cuidado con darle tanto caramelito...

JACINTO - Los dientes no se le van a picar. No tiene ninguno.

TERESA - No lo decía por los dientes. Lo que vas a conseguir con tanto caramelo es que le salga una “diabetis” más grande que tu lomo.

JACINTO - *(asustado)* Te parece? Le notaste algo raro? Le dolía la barriga? Vos sabés algo y no me lo querés decir. *(va resuelto hacia Abuela)* Mejor se los suspendo por un tiempo. Deme, vieja. *(tironea. Los dos hacen fuerza)* Suelte. Abra esa manito. Es por su bien. Más vale prevenir que curar. Suelte, mi santita. Abra los deditos. *(hace fuerza)* No... sea... mala. Aaasí. *(le quita el paquete)*

TERESA - No te los guardes. Dáselos al Cacho.

JACINTO - Y no tenés miedo que le venga una “diabetis” a él?

TERESA - El azúcar le va a venir bien para el desarrollo. El nene está en la etapa del crecimiento. *(él duda)* Dáselos de una vez. O tu mamá es como el perro del hortelano?

JACINTO - Tomalos. *(estira el paquete. Cacho lo toma)*

TERESA - No te los comas todos ahora. Y guardame alguno para mí. Porque parece que tu padre tiene madre pero esposa, no. Te cuesta tanto dar esos caramelos como preguntarle algo a tu hija. Ella no se fue ayer, che. Ni se fue a la vuelta de la esquina.

JACINTO - Recién dijo que estaba bien...

TERESA - Y con eso a estás conforme? No querés, ni precisás, saber más nada?

JACINTO - Y para qué? Si después te pregunto a vos y me entero. Te conozco de sobra y sé que ya le habrás averiguado todo.

TERESA - *(actuado)* Un padre tiene el deber de preguntar, Jacinto. *(pausa)* Y? No se te ocurre nada?

JACINTO - Teresa, vengo deslomado. Sabés que nunca tengo ganas de hablar. Yo no soy de hablar y de hablar.

TERESA - Chocolate por la noticia. No sos de hablar conmigo ni con tus hijos, pero bien que con ella *(por Abuela)* hablás hasta por los codos. Todos tus temas empiezan y terminan con tu bendita madre. Pero hoy es diferente. Volvió tu hija. Y con novedades.

JACINTO - *(alegre)* Ah, sí? Se encontró con algún conocido en Paraguay?

TERESA - No se te ocurre preguntar otra cosa? Pensás que Paraguay es 18 de Julio? Preguntale otra cosa.

JACINTO - Y dale con lo mismo. *(a Sonia)* Cuando a tu madre se le mete algo en la cabeza, no hay caso. Es más porfiada que turco que quiere venderte algo. Bueno, le pregunto sí; pero vos de mientras dame un mate. *(Sonia hace arcada)* Y ponele carqueja al agua. *(Sonia idem)*

TERESA - Ya tiene. Y? Tenés la pregunta, o no?

JACINTO - *(después de una pausa)* Y, m'ija, mucha calor en Paraguay?

TERESA - Mirá lo que salís preguntándole. Por qué, mejor, no le preguntás si Stroessner es el Presidente todavía? O si vio al Bocha?

JACINTO - Era una forma de entrar en conversación.

TERESA - Tomá. *(por el mate)* Mejor preguntale por qué no quiso tomar el mate que

le ofrecí?

JACINTO - Porque estaría frío y lavado como éste. Tomá. *(se lo devuelve)*

TERESA - Está embarazada.

JACINTO - Cómo?

TERESA - Que está de compras. Eso era lo que tenías que preguntarle.

JACINTO - Otra vez. *(mueve la cabeza resignadamente)*

CACHO - *(con la boca llena)* Voy a ser tío de nuevo. Esta vez yo elijo el nombre.

TERESA - No digas pavadas. Y dame esos caramelos. *(se los saca y los guarda)* Y vos? Estás muda ahora? No decís nada?

SONIA - Qué querés que diga?

TERESA - Lo que pensás hacer.

SONIA - Y... quedarme aquí. A Paraguay no voy a volver.

TERESA - Qué linda noticia. Y acá qué vas a hacer? Desmayarte cada vez que se te menta al mate? *(Sonia se tapa la boca con la mano)*

SONIA - Algo me va a salir. En el diario del domingo saldrá alguna colocación

TERESA - Pero, así, con premio, cuánto más podrás trabajar? Cinco meses a lo sumo. Se puede saber de cuánto estás?

SONIA - De cuatro meses...

TERESA - Hum, ni cinco vas a poder trabajar. Quién te va a tomar cuando estés con la panza en la boca?

SONIA - Puedo cuidar enfermos...

TERESA - Contame otra mejor. Al final vas a terminar como siempre. Pariendo aquí y nosotros cargando contigo.

SONIA - Puedo ir con la tía Rosicler.

JACINTO - Ah, esa es una buena idea.

TERESA - Vos no te metas. Son cosas de mujeres. *(a ella)* Mejor idea no se te pudo ocurrir, no? En lo despierta salís a tu padre. Mirá que pensar en ir a lo de la loca de Rosicler. Para parir entre la mierda de los gatos. Así vos y ese inocente que está por nacer y que no tiene culpa alguna, se pescan cualquier

peste. Acá hay que ser realistas. Vos tenés que abortar

JACINTO - Qué bien. Paren las orejas que habló la inteligente de la casa. La chiquilina no puede abortar.

TERESA - Y por qué no?

JACINTO - Vos vas a pagar el aborto? Vos tenés la plata?

TERESA - Yo, claro que no. Pero ella algo habrá traído del Paraguay. O te viniste con una mano atrás y otra adelante?

SONIA - Algo traje...

TERESA - Menos mal. En el barrio todavía vive la vieja brasilera. Te acordás de ella, verdad? (*Sonia asiente*) La vieja María tiene mano de seda para los abortos. Hasta de siete meses ha hecho. Las mujeres entran y salen caminando como nada.

JACINTO - Algunas han salido con las piernas para adelante.

TERESA - Nombrame una. Eso son habladurías de la gente. Chismes para hacer quedar mal a la brasilera. Exageraciones para sacarle la clientela. Cuántos años lleva en eso, eh? Sabe más que las parteras recibidas. Y en cuanto a la plata, ella, es ubicada. Los hace en cuenta. Si querés después te llevo a hablar con ella.

JACINTO - Que los haga en cuenta puede ser. Pero con ella todo tiene que ser al taca-taca. A la brasilera María no la arreglás con palabras. Sino acordate cuando lo del Cacho...

TERESA - (*rápida*) Callate querés.

CACHO - Qué pasa conmigo?

TERESA - Nada, nada.

CACHO - Cómo nada? El viejo me nombró.

TERESA - (*suave*) Por qué no sacás a dar una vuelta a la abuela? Está de lo más aburrida la pobre...

CACHO - Claro, así ustedes pueden seguir hablando de mí, no? Yo ya soy bastante grande. Sé todo lo que hay que saber. Maestros no me faltan.

TERESA - Lo decís por mí?

CACHO - Por vos y por todos los de esta casa. Mirándolos y escuchándolos aprendí lo que no está en los libros, lo que no se enseña en la escuela. Tantas veces, cuando ustedes dos están en la cama, me he hecho el dormido...

JACINTO - Ese es mi hijo.

TERESA - No le des alas, Jacinto.

JACINTO - Me parece bien que ya se sienta grande. Tiene derecho a saber.

CACHO - Claro. Yo trabajo para la casa. (*a Sonia*) Porque yo apporto lo mío. O me van a decir que no apporto?

JACINTO - Otra verdad del guacho. No veo porque tenemos que ocultarle cosas al muchacho. Y antes que se lo zampen por ahí, mejor que se lo digan los propios padres.

TERESA - No, Jacinto, no. Hay cosas que no.

JACINTO - Pero no lo oíste recién? Se cree un hombre. Y los hombres se hacen a los golpes, como decía mi finado padre, que en paz descansa. No sentiste el tono que usó? El se cree con derechos a juzgarnos porque aporta a la casa. Esas fueron tus palabras, no?

CACHO - Y no es verdad, acaso?

JACINTO - Tan verdad es, que no veo para qué vamos a andar en vueltas con el nene, Teresa. Ya que él es tan gallito hay que decírselo y chau. Ahora estás protestando y te estamos escuchando porque en su momento no teníamos unos pesos. Te salvaste sólo por eso.

CACHO - Salvarme de qué?

JACINTO - De las agujas y tijeras de la vieja brasilera. Ya lo habíamos hablado con tu madre. Lo teníamos todo resuelto, pero a último momento...

SONIA - Mamá se echó atrás.

JACINTO - No. Los pesos que nos iban a prestar no aparecieron y la brasilera no quiso trabajar de fiado. Son cosas de la vida, no?

TERESA - Pero mirá que ahora no estoy arrepentida de haberte tenido. Cachito, yo...

(lo quiere abrazar) yo...

CACHO - Soltá. Salí... *(se aparta)*

TERESA - Estás contento ahora? Mirá cómo quedó el pobre.

JACINTO - Le va a hacer bien. Muy maricón lo tenés. *(Sonia se acerca a Cacho, éste la rechaza y va al lado de Abuela y se queda en una posición casi fetal)*

TERESA - Tu padre se había quedado sin trabajo. Yo hacía limpiezas y estaba el Miguel, la Sonia, la abuela. Y había que comer y salir a buscar lo que fuera... Por eso, Cachito. Eran otros tiempos...

JACINTO - Igual que ahora. Qué cambió para nosotros? Si en este momento estuvieras esperando al Cacho, de nuevo pensaríamos en la vieja María. Para nosotros todo sigue igual.

TERESA - Eran otros tiempos, sí. La brasilera recién había llegado al barrio. Todavía no nos conocía...

JACINTO - Y ahora que nos conoce, menos nos fiaría. La vieja para los pesos no conoce ni a la propia madre.

TERESA - Antes se pensaba en tenerlo o en abortar. Ahora, dicen que se venden. Y que la venta de bebés es muy buen negocio. Hasta parece que le hacen propaganda al asunto. Sale en todos los diarios, lo pasan por la radio y la tele. Sí, debe ser un buen negocio. *(mirando a Sonia)* Y al menos no estás matando... Digo yo, no?

JACINTO - Y para qué creés que los compran? Los compran para hacer experimentos.

TERESA - No todos. Hay gente que no puede tener hijos. Se desesperan por tener uno. Dicen que hasta se puede pedir la plata en dólares. Y si te llega a salir rubio y con ojos azules o verdes, se venden mejor, se pagan más...

JACINTO - Vos no estarás insinuando que la Sonia...?

TERESA - *(demasiado rápido)* Yo no digo que ella. Yo cuento lo que escuché.

JACINTO - A otro perro con ese hueso. Vos tenés el arte de dejar caer las cosas como nada. Y después uno se queda con lo que vos dijiste dándole vueltas y vueltas por la cabeza hasta que al fin se termina haciendo lo que vos querías.

Lo que vos fuiste inculcando poco a poco. Sos como esa gota de agua que cae y cae hasta desbordar el vaso.

TERESA - No tuve siempre tanta suerte. Más de las veces que te pedí que sacaras de aquí a tu madre.

JACINTO - (*alterado*) Mi vieja está aparte de todo.

TERESA - Sí, tu vieja se mira y no se toca.

JACINTO - Y mis nietos, tampoco. Yo soy sangre de mi vieja y los nietos míos también son sangre de ella.

TERESA - Los de Sonia deben tener sangre verde. Todos son hijos de milicos. (*a ella*) Y éste, el made in Paraguay, también es hijo de los que te dije? (*Sonia baja la cabeza*) Contestame.

SONIA - Es de un sargento...

TERESA - (*a Jacinto*) No te dije? (*a Sonia*) No hay vuelta que darle. Te tira de alma la milicada. Nunca te dio por elegir a un general, a un coronel, a un comandante?

SONIA - Ellos no se fijarían en mí...

TERESA - Y por qué no? Acaso no son hombres como los otros? Vos sos linda, alegre, vistosa. Tendrías que tener otras miras. Aspirar a más. Buscar los galones, muchas charreteras. No conformarte con los de abajo. Con lo que sirve de poco. Con un buen general, la familia entera podría acomodarse. Tu padre podría tener un empleo fijo en el Municipio, o mejor, en el Casino; ahí se hacen muchas propinas. El Cachito, pobre, dejaría de revolver la basura. El Miguel se podría dedicar al fútbol y yo... yo me iría a Punta del Este. A conocerla por fin. Me codearía con las patucas por Gorlero. Miraría a los porteños por encima del hombro...

JACINTO - Ya salió con lo de Punta. Ya empezó con las bobadas de siempre. No sabés cómo rompe las bolas con eso. No entiende que Punta del Este no es para nosotros.

TERESA - Ay, Sonia. Si vos quisieras...

- SONIA - Las cosas nunca son tan fáciles, mamá.
- TERESA - No iría sólo en verano como hacen todos. Yo iría todo el año. Ah... entrar en el casino, estar invitada a las fiestas del príncipe Rodrigo, pasear en yate, ver a los lobos haciéndose el amor...
- JACINTO - Para ver a los lobos haciendo chanchadas vas al zoológico y chau. Está más cerca y es más barato.
- TERESA - Ya tuvo que salir él con alguna grosería. Vos te reís de mis ilusiones.
- JACINTO - Está hablando como los teleteatros. O como en un tango. (*parodia una letra de tango*) Ilusiones perdidas... caprichitos de vieja...
- TERESA - Por qué, mejor, no le hacés burla a la vieja meona de tu madre?
- JACINTO - Y vos por qué no te metés esa lengua de trapo en el?
- CACHO - Che, van a empezar como todos los días? Basta que uno diga blanco para que el otro diga negro.
- JACINTO - Miralo al mocoso este. Ahora se cree con derecho a hacer callar a sus padres? Antes tenés que aprender a limpiarte bien el culo.
- TERESA - Se mete porque vos le has dado calce. Como siempre le festejás las gracias se te remontó como cometa. Y ahora como no te conviene, o no te gusta lo que dice, lo querés hacer callar. No sabés que hay un dicho muy sabio que dice: cría cuervos que te arrancarán los ojos? (*señala a Cacho*) Bueno, ahí tenés a tu cuervo.
- JACINTO - Lo decís por vos también? Hace tiempo que te vengo calando. Y ya me tenés bastante lleno.
- TERESA - Y vos a mí, ni te cuento.
- SONIA - Mamá, papá; terminen por favor...
- TERESA - Decíselo a él. Yo no fui la que empezó la cosa.
- SONIA - Se lo digo a los dos. Por qué no se tranquilizan?
- JACINTO - Siempre pasa lo mismo. Yo vengo bien de fuera y ésta empieza a llenarme con las mismas pavadas. Que la vieja esto, que el Miguel aquello... Esto no es vida.

TERESA - Y vos lo decís? Vos? Entonces que queda para mí? Todos los días encerrada acá adentro. Lavando, cocinando, cuidándola. Días, semanas, años repitiendo las mismas cosas. Haciendo los mismos gestos, diciendo las mismas palabras, soñando con las mismas cosas...

JACINTO - *(ríe)* Bien dicen que la vejez no viene sola. Tu madre ya está en la chochera. Volvió para atrás. Sabés que le ha dado por hacer ahora? Junta figuritas como gurí chico. Es de no creer. Por tu cara, Sonia, se nota que pensás que estoy mintiendo. *(rápido va a un mueble y saca el álbum. Teresa, sorprendida, después de un momento corre hacia él)* Acá lo tenés. Ves como es cierto? En esto pierde el tiempo tu madre.

TERESA - *(manotea para sacárselo)* Dámelo. Soltalo.

JACINTO - *(en un juego feroz la esquivo)* Salí. Apartate.

TERESA - *(siguiéndolo)* Dámelo, Jacinto. Es mío.

JACINTO - Soltame. O te lo rompo en mil pedazos.

TERESA - No. *(implorando casi)* Te digo que me lo des. Lo vas a ensuciar...

JACINTO - Ponete a llorar. Si es lo que te falta. Si serás vieja boba.

TERESA - *(se lanza sobre él)* Dámelo. *(los dos respiran agitados)* Lo vas a romper... *(Jacinto la empuja violentamente y la hace caer)*

JACINTO - Salí de una vez. *(Teresa queda llorando en el suelo. Abuela, en su mundo ríe o canturrea una canción)* El escombros que hace por esta porquería. Mirá a lo que se dedica. *(tira el álbum en la falda de Sonia)* Junta fotos de Punta del Este. Todo lo que sale en los diarios y en las revistas. Hasta metió al Cacho en eso. Las veces que lo ha mandado a revolver basura. Cuántas madrugadas la he encontrado planchando los recortes arrugados o mirando esas fotos una y otra vez como una loca. Si hasta le habla al álbum. Quiere más a ese montón de basura que a su propia alma. Mire que perder el tiempo en eso... *(más bajo)* Hay que perder el tiempo en eso...

TERESA - *(con un hilo de voz)* Dámelo, Sonia. Dámelo...

CACHO - Yo se lo alcanzo. *(lo hace)* Tomá. *(Teresa se abraza al álbum. Se hamaca)*

con él. Lloro en silencio)

MIGUEL - *(de afuera)* Sí, José, sí. Después te paso a buscar. A eso de las diez más o menos. Chau... *(entra)* Qué flaco éste, no piensa más que en... Qué pasa que están a oscuras? Hay apagón otra vez? Prendan algo o me voy a llevar alguna cosa por delante. *(camina)* Y aparten a la nona. Si la piso, la mato.

JACINTO - *(encendiendo)* Callate. La cosa no está para chistes.

MIGUEL - Qué? Murió alguien?

JACINTO - Todavía no. *(Miguel ve a Sonia. Va hacia ella)*

MIGUEL - Negra... Negrita linda. *(la alza)* Te veo y me parece mentira.

SONIA - Bajame loco.

MIGUEL - Cuando llegaste? *(la baja)*

SONIA - Hace un rato.

MIGUEL - Y a ustedes qué les pasa? En vez de estar contentos tienen unas caras que asustan. Pasó algo que yo no sepa?

JACINTO - No. Estábamos lo más bien, pero tu madre empezó con sus cosas de loca y amargó a todo el mundo.

MIGUEL - *(a Teresa)* Pero “mama”, justo hoy que les traigo una noticia bárbara. Una noticia bomba.

JACINTO - Te aumentaron el sueldo?

MIGUEL - No. Pero la noticia tiene que ver con guita. Con mucha mosca. *(a Sonia)* Parece que tu vuelta nos trajo suerte. Te vas a quedar o estás de paso?

JACINTO - Después te cuenta. Ahora decinos de una vez qué asunto es ese de la plata. Es algo honesto, o...?

MIGUEL - Me extraña viejo. Totalmente honesto. Cristalino como el agua. Y con plata dulce.

CACHO - Es algo con el flaco José? Porque ese no es trigo limpio. Llegaste con él.

MIGUEL - Es un asunto que tiene que ver con otras esferas.

JACINTO - No hagas más misterio. Contá. *(Miguel habla y se pasea)*

MIGUEL - Mírenme con atención. Camino bien, no? Observen mi sonrisa. *(se la*

muestra a todos, exageradamente) “Cheessee”. Qué tal? (*habla con los dientes apretados, mostrándolos siempre*) Dientes como perlas, verdad?

JACINTO - Sí, sí. Sos divino. Sos precioso. Pero qué tiene que ver tus dientes con...?

MIGUEL - Todo. Así como me ven, sencillito pero vistoso, están viendo al futuro actor del aviso más importante de la tevé.

TERESA - (*reaccionando*) Tevé? Qué... cosa de la televisión?

MIGUEL - Que voy a ser famoso, vieja. Voy a filmar un aviso y lo van a pasar por los cinco canales. Lo va a ver todo el mundo.

CACHO - Vos, Miguel? Y dónde apren...?

MIGUEL - (*lo toma fuerte de la ropa*) Miguel, no. Mike. Que no se te vaya a escapar eso de Miguel adelante de ellos, eh?

CACHO - Soltá. Mirá como me dejaste la camisa...

JACINTO - De qué ellos hablás? Quiénes no se pueden enterar que te llamás Miguel? Era el nombre de tu abuelo. Qué tiene de malo?

MIGUEL - Que es del tiempo del “miau”. Ya no corre. No va más. No tiene onda.

JACINTO - Y Mike tiene onda?

MIGUEL - Reonda, viejo. Es new. Pero para qué te voy a explicar? Vos te quedaste en Gardel.

JACINTO - Y a mucha honra. Y más respeto con el Mago.

CACHO - Al final no dijiste quiénes son ellos.

MIGUEL - (*dándose corte*) El director, el libretista y los demás artistas.

CACHO - Me vas a llevar a ver grabar el aviso, Mike?

MIGUEL - No.

CACHO - Cómo sos, eh? Capaz que al José, sí, que lo llevás.

MIGUEL - No vas a precisar ir. Ellos son los que van a venir a filmar el aviso aquí.

TERESA - Aquí? Aquí?

MIGUEL - Cuando les conté donde vivía, cómo era la casa y cómo eran ustedes, ellos resolvieron hacer el aviso en... cómo dijo que era, Claudio? Claudio es el director. Hacer el comercial en situ. Esa era la palabra. En situ.

TERESA - Y el situ ése, es acá?

JACINTO - Pero despertate, mujer. Es lo que acaba de decir.

TERESA - Y cuántos son los que vienen?

MIGUEL - Y... No sé. No les pregunté.

CACHO - Y cuándo vienen?

MIGUEL - El lunes.

TERESA - *(casi en un grito)* Cuándo?

MIGUEL - El lunes de mañana. A eso de las siete, ocho...

TERESA - Dentro de tres días. Vos estás loco de remate. Me querés matar del corazón.
Mirá, mirá cómo está todo esto.

MIGUEL - Sí, miro. Y qué?

TERESA - Fijate en las paredes, en el techo, en los muebles. Está todo desordenado, sucio. Esa gente qué va a pensar de nosotros? De mí?

MIGUEL - Les va a gustar. Ellos querían una cosa pobre. Bien pobre.

TERESA - Pobre, sí; pero no una casa miserable. Esto está que da asco. Y vienen el lunes a las siete. Y los del barrio se van a meter como buenos chusmas que son. Ah, no, no. Hay que limpiar, pintar, fregar, hacer brillar todo. Ustedes tienen que colaborar conmigo porque yo sola no voy a dar abasto. Vos, Miguel, tenés que ir a pedirlea la madre del Jose que nos preste el comedor de cármica tan lindo que tiene. Si el José es tan amigo tuyo como dice, no se va a negar. Vos, Cacho, vas a lo de la Pocha y le pedías mantelitos y todos los adornos que tenga. Y, vos, Sonia... ah, por suerte que estás acá, nena. Así nos das una mano con unos pesitos de los que trajiste. Y vas a ayudar en la limpieza. Porque serás lo que serás, pero como limpiadora hay que sacarse el sombrero contigo. *(el perro ladra)* Ay, el Pirincho. Hay que bañarlo, sacarle las pulgas y ponerle un champú para que tenga lindo olor. Cacho, camino de lo de la Pocha pasás por “Manzanares” y comprás otra escoba. La de acá ya no da más. Sonia, dale la plata. Jacinto, sacá de ese aparador trapo, esponja y jabón. Miguel, en el fondo, están los baldes y el escobillón. Ah, Cacho, traé

pulidor también. Sonia, en el cuarto de la abuela está el agua “Jane” y...

Jacinto... tu madre sería mejor que no estuviera.

JACINTO - Por qué no puede estar?

TERESA - Y yo digo. Mirá si se orina adelante de los de la tele. Sería un papelón.

Mejor la mandamos el domingo de noche a lo de la vecina.

JACINTO - Si mi madre se tiene que ir, los de la tele no entran aquí. O estamos todos, o no está ninguno.

SONIA - Yo la cuido, mamá.

TERESA - Es que vos no sabés cómo es. No avisa. Se hace.

JACINTO - No se habla más del asunto. Mamá se queda.

TERESA - Yo – no bien tenga oportunidad – digo que ella es tu madre. No sea cosa que piensen que es la mía.

JACINTO - Como si tu madre no se te hubiera meado nunca.

TERESA - Adelante de la gente, no. Pobre santa. (*se persigna*) Que en paz descanse. Pero si ella se queda hay que arreglarla. Mirá cómo tiene el pelo...

SONIA - Yo la puedo peinar.

TERESA - Y, nena, a mí también, no?

SONIA - Y les voy a poner un poco de maquillaje a las dos. Traje una caja de cosméticos divina, importada. Porque allá todo es importado.

JACINTO - Aunque la mona se vista de seda...

TERESA - Lo decís por tu madre?

MIGUEL - Paren, che. No era que teníamos mucho que hacer?

TERESA - Tenés razón. La casa tiene que quedar como un jaspe. Y vos, Jacinto, tenés que bañarte y afeitarte. Y ponerte los dientes de abajo. No sé para qué recorriste tanto la feria de Tristán Narvaja si siempre los tenés en el cajón de la mesa de luz.

JACINTO - Y para qué tantos aprontes? Ni que fuera a venir el Papa!

TERESA - Viene la tele. Que es más importante que el Papa. (*golpea las manos*) A moverse todo el mundo. Vamos, vamos. Menos charla y más acción. (*todos*

se ponen en movimiento, hablando fuerte y a la vez. Entran y salen con cosas. Cacho quieto) Y vos? Qué estás esperando? La Sonia no te dio la plata?

CACHO - Sí, me la dio.

TERESA - Entonces, movete de una vez. Andá a hacer las cosas.

CACHO - *(desganado, arrastra los pies)* Voy, voy. Qué suerte tiene la abuela. Se salvó de esta fajina que se nos viene encima.

TERESA - Para ella también tengo un trabajito. *(lo va empujando al mutis)* Andá. Y no te entretengas por el camino. Ah, si encontrás por ahí alguna bolsa de nylon te la traés. Voy a tener que reforzarle el pañal. No sea cosa que nos haga pasar vergüenza adelante de esa gente. Andá. *(lo empuja con fuerza. Cacho mutis. Ella se vuelve hacia Abuela)* Y ahora usted me va a hacer algo. *(busca una tijera y diarios. Va hacia ella y le habla fuerte)* Me va a recortar muchas letras. Busque “pe” y “u”. Recorte. Me entendió? *(Abuela aplaude y toma los elementos. Se pone a cortar. Teresa, en medio del escenario, la mira complacida. Música burlona. Los demás personajes continúan con sus entradas y salidas. La música sube muy alta. En contrapunto, la luz, baja hasta llegar al apagón.*

Fin del Primer Acto

ACTO SEGUNDO

(Primer Cuadro)

(La misma música burlona con que se cerró el acto anterior. Nuevos muebles. Todo ordenado. Jacinto, Teresa, Sonia, Miguel, Cacho y Abuela quietos como en una foto. Pausa larga. El aullido del perro sobresalta a todos menos a Abuela y los pone en acción.)

JACINTO - Otra vez ese perro. *(va hacia el fondo)* Cucha Pirincho, cucha. *(a los otros)* Qué manera de aullar.

SONIA - Me da no sé qué escucharlo. Parece que anunciara desgracias.

TERESA - *(con gestos)* Chus, chus. La boca se te haga a un lado.

JACINTO - Más desgracias de las que tenemos? Si no existen más. Nosotros las tenemos todas. *(el perro nuevamente)* Ese perro ya me está calentando. Andá Cacho a calmarlo.

CACHO - Yo, no. Tas mal? Capaz que el baño lo dejó rabioso y me muerde y me manda a la quinta del Ñato.

JACINTO - Es tu perro, no?

CACHO - Es el perro de todos. A vos te hace más fiestas que a nadie.

JACINTO - *(a Teresa)* Probaste a dejarlo suelto?

TERESA - Si está suelto.

JACINTO - Entonces por qué carajo aúlla de esa manera? Parece como que lo estuvieran matando.

MIGUEL - El susto del baño fue lo que lo mató. Debe estar medio desequilibrado el animal. La pobre cabeza del perro no podrá entender nada. De buenas a primeras le pasó de todo. El baño, el champú, el collar nuevo en vez de la piola vieja. Es demasiado para un perro como el Pirincho.

CACHO - Yo creo que desde que lo tenemos nunca lo habíamos bañado. Yo, por lo menos, no me acuerdo.

MIGUEL - No seas exagerado. Una vez lo bañamos. Hace mucho. Para una Navidad.

CACHO - Qué garrapatas tremendas tenía. Gordas como chanchos. Todas llenitas de sangre. Por eso el Pirincho está tan flaco. Le chupaban toda la sangre. Lo dejaron en la piel y los huesos. Ah, pero yo no le dejé ninguna. Una a una se las saqué. Quedó lleno de buracos.

MIGUEL - Y qué hiciste con las garrapatas?

CACHO - *(al pie)* Me las comí.

JACINTO - Qué dice ese gurí asqueroso? Que se las comió?

CACHO - Paren la mano. Stop. Cambien esas caripelas. Fue un chiste que me mandé. Hemos pasado hambre. Pero de ahí a que me morfara las garrapatas...

TERESA - Las quemaste con querosén como te dije? No sea cosa que se aparezca alguna cuando estén los de la tele!

- CACHO - No saben el ruidito que hacían.
- SONIA - Cacho, querés cambiar de tema?
- CACHO - Pucha que volviste hedionda del Paraguay. Primero con lo del mate, ahora con las garrapatas. Pá; qué linda combinación que me salió. Se imaginan un mate cebado con bastante yerba, con una linda espumita y muchas, muchas garrapatas por encima? *(Sonia hace arcadas y va hacia el baño. Cacho la detiene.)* Pará. Vas al baño? *(ella asiente y trata de apartarlo)* Dejame entrar primero. Tiré unas garrapatas al water para ver qué hacían... *(mutis)*
- TERESA - Capaz que me ensució la taza. Tanto fregarla con pulidor y limón. *(ruido de agua)* Si le encuentro alguna manchita se la hago limpiar con la trompa. *(avanza y se encuentra con Cacho que sale)*
- CACHO - Listo el pollo. Había dos flotando y moviendo las patitas así. *(Teresa mutis al baño)* Pará vieja, la Sonia iba a...
- MIGUEL - Cortala, Cacho. Y te estás pasando de la raya. Sos bastante boludo para tanta pavada.
- CACHO - Una vez que encuentro algo divertido para hacer en esta casa. Ustedes, al fin y al cabo, mutilan la libertad de uno. *(entra Teresa)*
- TERESA - Está todo limpio. Menos mal. El baño es lo que tenemos mejor.
- CACHO - *(a Sonia)* Y dale. Qué esperás? No ibas a entrar?
- SONIA - Ya se me pasó.
- CACHO - No digo. Lo tuyo so mañas que trajiste de allá.
- TERESA - Cómo estoy, nena?
- SONIA - Bien.
- TERESA - No se me corrió la pintura?
- SONIA - No, está bien. Pero no te andés toqueteando la cara.
- TERESA - Y esa gente vendrá? Están demorando mucho.
- MIGUEL - Sólo cuarenta y cinco minutos. Ya vendrán.
- TERESA - Y si se arrepintieron?
- MIGUEL - Hasta ayer, no.

- JACINTO - (*murmurado*) También si me bañé para nada...
- TERESA - Y si se perdieron? Le diste bien el número de la casa?
- MIGUEL - Sí, mamá, sí.
- TERESA - Les avisaste que en esta cuadra la numeración está salteada?
- MIGUEL - Hasta les hice un plano. Ya van a venir.
- JACINTO - Pensar que ahora podría estar con los muchachos mandándome un truquito y con las chancletas puestas, no con estos zapatos que me aprietan a más no poder.
- TERESA - Ya tuvo que salir. Sólo sabe pensar en él. Que el truco, que los zapatos. Por qué no piensa un día, un minuto en el porvenir de sus hijos? Esa gente de la tele puede hacer famoso al Mike. El va a ganar mucha plata y...
- JACINTO - Primero tengo que verlo para creerlo. Cuando tenga la plata en la mano te digo. (*se saca los zapatos.*) Ah, no daba más...
- MIGUEL - Ni que fueran ladrones o estafadores los que vienen.
- JACINTO - Son tus amigos. No los míos. Vos sos el que los conocés. Vos sabrás como son.
- MIGUEL - Son gente común y corriente. Como vos, como yo, como la abuela...
- JACINTO - A mi madre no la metas en esto.
- TERESA - (*al pie*) Entonces por qué no la mandamos con la vecina? Ya que no querés que se meta en esto.
- JACINTO - Todos se tienen que lavar la boca cuando hablen de mi madre. Todos.
- TERESA - Yo la boca y las manos. (*remata con gesto*)
- SONIA - No sigan. Yo sé como terminan ustedes.
- JACINTO - A tus amigos les tenés que pedir que me saquen una foto con ella. Está tan linda hoy!
- TERESA - Bastante trabajo nos dio dejarla así.
- JACINTO - Después voy a hacer una ampliación bien grande y la voy a poner aquí. (*señala la pared*)
- TERESA - No te alcanza con verla de verdad que todavía querés tenerla repetida en

una fotografía?

JACINTO - Es que pienso en todo lo que tuvo que pasar mi pobre madre por mí.

Criándome sola, sin marido, cosiendo, lavando...

TERESA - *(se suma al parlamento)* ... ropa para afuera, planchando de sol a sol. *(sigue sola)* El verso repetido mil veces. Me lo sé tanto que a veces hasta lo sueño. Los veo a los dos juntos patente. Bien patente. Ah, ya te prevengo. Cuando vengan ellos ni una sola palabra de todo lo que hizo por vos tu santa madrecita, eh?

JACINTO - Si vienen. Pinta mal este asunto.

TERESA - La verdad que demoran demasiado. Miguel, vos no me irás a dejar mal con la gente, no?

MIGUEL - Mal, por qué? Yo hablo de la abuela por si acaso?

JACINTO - Ella no habla de esa gente. Todavía no conocés a tu madre? Desparramó por todo el barrio que venían a hacer una película aquí. Y si no llegan a venir...

TERESA - Sería un papelón. Hay vecinas que están en las puertas vichando desde las cinco de la mañana para no perderse ningún detalle. *(el perro aúlla)*

SONIA - Ahí está otra vez...

JACINTO - *(grita)* Pirincho! Si no te callás te damos otro baño. *(pausa. Silencio)*

CACHO - Santo remedio. Sos un genio, viejo.

TERESA - Es aplicar la psicología, como dicen en la tele. Por primera vez te tengo que felicitar. *(ruido de frenada y bocina insistente que suena. Gran nerviosismo en todos)*

SONIA - Y eso? Parece que...

TERESA - Que es acá, no?

JACINTO - Dónde puse los zapatos?

CACHO - Vieja, la abuela mueve las manos.

TERESA - Ahora, no. Decile que se aguante.

SONIA - Querés que la lleve al baño?

TERESA - No sé, nena. Hay que sacarle todo.

JACINTO - Cacho, vos me escondiste los zapatos?

MIGUEL - Desde aquí no se ve el auto. Lo habrán dejado más arriba.

TERESA - Por qué no salís a ver? A lo mejor están perdidos.

SONIA - Está desesperada la pobre. Yo la llevo al baño. *(mutis las dos)*

MIGUEL - Cacho, andá a ver si son ellos. *(Cacho mutis)*

JACINTO -*(por los zapatos)* Ah, aquí están. *(se los pone)*

TERESA - Sonia, no uses la toalla limpia. Agarrá el trapo que está atrás de la palangana. *(a Jacinto)* Cómo tengo el pelo? A ver, vení que te arreglo esa corbata. Cómo te hiciste el nudo así? Vos no tenés compostura. *(le deshace el nudo y comienza a hacérselo)*

CACHO - *(de afuera)* Mamá... papá...

JACINTO - Cómo grita. Parece que lo estuvieran matando.

TERESA - Está impresionado por algo. Años que no me dice mamá. Quedate quieto.

CACHO - *(entra corriendo y gritando)* Papá... mamá...

MIGUEL - Qué pasa, Cacho? *(éste hace señas que esperen)* Eran los de la tele? *(Cacho niega)*

JACINTO - Entonces, por qué estás así?

CACHO - Es... la... tía Rosicler. Y viene para acá. *(entra Sonia)*

TERESA - La tía Rosicler? *(Cacho asiente)* Ah, no. Esa no me entra acá. Si se atreve a pisar el umbral de esta casa decente, te juro que yo...

SONIA - Yo le hablo.

ROSICLER- *(de afuera)* Dónde está ésa? *(entra)* Dónde está...?

SONIA - *(se adelanta)* Tía Rosicler. Qué alegría verte!

ROSICLER- Vos aquí? No era que estabas por Paraguay?

TERESA - *(sin hablarle y sin mirarla)* Sonia, no tenés que dar cuenta a nadie de tus actos. Sólo a tus padres. Los de afuera son de palo.

ROSICLER- *(igual que Teresa)* Palo es lo que me haría falta ahora para sacudírselo en el lomo a una que yo sé.

SONIA - Tía, necesitabas algo en especial?

ROSICLER- Es un chiste paraguayo ese? En tu pregunta entran las cuatro mensualidades que te olvidaste de girar?

SONIA - Sólo tres. Pero acá tengo la plata. Si esperás un mo...

TERESA - Nena, mejor se la llevás a la casa. Y si la señora vino solo a eso... la puerta está ahí.

ROSICLER- No, la señora no vino solo por eso. *(se saca del pecho el anónimo)* Vine por esto. Pero se lo voy a dar al dueño de casa.

TERESA - *(a Jacinto)* Viste de dónde lo sacó la muy puerca?

SONIA - *(interponiéndose)* Qué es eso, tía?

TERESA - *(a Jacinto)* Vos no agarrás nada de lo que ella te dé. Entendiste?

ROSICLER- Esto es una infamia, una porquería, una vileza digna de una mente pervertida, de una insana...

TERESA - Nunca vi a nadie que se hiciera un autorretrato tan fiel.

ROSICLER- *(a Sonia)* Dejame pasar. *(a Jacinto)* Tomá. Leelo si sos hombre y no un calzonudo al que su mujer lleva por las narices.

TERESA - *(intenta dignidad)* Jacinto, te prohíbo que leas eso.

MIGUEL - Pero se puede saber qué es ese dichoso papel?

CACHO - Eso. Digan, che, qué es? Porque nosotros estamos de araca.

ROSICLER- Cachito... cómo creciste. Bandido; cuánto hace que no vas a visitar a tu tía, eh? Te olvidaste de mí?

TERESA - El niño tiene cosas más importantes que hacer. No puede perder el tiempo en bobadas.

MIGUEL - Tomá, leé. *(Sonia lo hace)*

SONIA - Pero es un anónimo.

ROSICLER- Según ese papel asqueroso, yo soy una puta y una loca a la que le van a envenenar todos sus animalitos.

SONIA - Pero tía, por qué viniste acá? Se supone que si es un anónimo no tiene firma. No se sabe quién lo hizo.

ROSICLER- No necesitás explicármelo. No soy tan burra. Sé lo que es un anónimo y sé que éste lo hizo tu madre. Se nota que todavía sangra por la matadura.

TERESA - A mí no me metan en puteríos. Bastante tengo con lo que pasé en mi vida. Las desgracias que...

ROSICLER- El papel de víctima es su preferido. Pero si la rascás un poco, abajo de esa humildad y de tanto llanto se esconde una fiera.

TERESA - Mejor ser eso y no andar atrás de hombres casados.

ROSICLER- Si los casados no están bien atendidos buscan – con razón – otras mujeres.

TERESA - Si esas mujeres se les regalan, qué pueden hacer los pobres hombres?

ROSICLER- Si es el que yo conozco, bien que le gustó. Y le dijo – a quien lo quiso escuchar – que nunca lo había pasado así con ninguna otra.

TERESA - Claro. Le harías chanchadas. Cosas que una mujer decente no se permitiría en la cama.

ROSICLER- Decente de la boca para afuera. Si hablara el quinielero, o el...

TERESA - Bien dice que el pez por la boca muere. Ella fue la que te contó esos chismes, Sonia. La que pretendió ensuciarme.

ROSICLER- Dije la verdad. Cualquiera de las vecinas viejas del barrio lo pueden confirmar. La italiana, la flaca Barrientos...

TERESA - Mirá qué fichas para opinar. Esas son capaces de no comer con tal de chusmear. Que se fijen en ellas primero y no en lo que hacen, o dejan de hacer, los demás.

JACINTO - Bueno, bueno. A ver si se dejan de cacarear como dos gallinas “culecas” que va a llegar esa gente. Vos, sobre todo, Teresa: cortala.

ROSICLER- Al fin uno que habla con cordura y sensatez en esta casa. *(le sonríe con picardía y coqueta)* Aunque, debo reconocer, Jacinto, que eso de gallina no me gustó mucho.

TERESA - Lo habrá dicho por aquello de que algunas son más putas que las gallinas. Digo yo.

ROSICLER- Ustedes son testigos que hasta ahora aguanté muchas impertinencias, pero

todo tiene un límite. Soy buena, pero no idiota.

TERESA - *(se va encrespando)* Buena pieza sos.

SONIA - *(alto)* Mamá...

ROSICLER- *(igual que Teresa)* La envidia es la que habla por vos.

CACHO - Tía... *(todos van aumentando de tono)*

TERESA - Envidia, yo? De qué? De tu olor a pichí de gato? Te podrías juntar con la madre de éste. Qué par de ases.

JACINTO - Teresa...

ROSICLER- Al menos mis animales me quieren, me acompañan. No están al lado mío por lástima.

MIGUEL - Tía Rosicler...

TERESA - Si lo decís por este idiota que se dejó envolver por vos, vas muerta. El se quedó conmigo porque me quiere. Lo que tuvo con vos fue una calentura.

SONIA - Mamá, por favor. Medí lo que decís. Es muy fuerte eso.

TERESA - Y vos te asustás por lo que yo digo? Mirá, mejor no me hagás hablar. Si en lo liviana saliste a ella. *(por Rosicler)*

ROSICLER- No respetás a nadie. Antes tu suegra y ahora tu hija. Dios te va a castigar.

TERESA - Ya te aguanté demasiado. Jacinto, sacala de mi casa. Ahora mismo.

ROSICLER- Y por qué no me sacás vos? Me tenés miedo?

TERESA - Lo que pasa es que no quiero ensuciarme las manos pegándote.

ROSICLER- Vos y cuántos más?

TERESA - Para vos me basto sola. Acordate, sino, de la paliza de la otra vez.

ROSICLER- Y yo voy a ser manca? Yo me voy a dejar pegar como una boba? *(con las manos en jarra)* Dale! Vení, gorda, vení.

TERESA - A mí no me vas a decir eso. Más gorda será tu madrina. *(se abalanzan las dos al mismo tiempo y se trenzan en una pelea. Gritos de todos. El perro ladra. Abuela emite sonidos y mueve las manos)*

CACHO - *(alentando)* Dale, vieja. Dale que es tuya.

SONIA - Ayúdame a separarlas.

MIGUEL - Estás loca? Si me arañan la cara, chau carrera.

SONIA - Papá, hacé algo.

JACINTO - Dejales que se saquen el gusto. Hace años que se tienen ganas. *(sonido de una bocina)*

MIGUEL - Ahora sí son ellos.

JACINTO - Pará vieja que vienen los de la tele. *(la separa)*

CACHO - *(tomando a Rosicler)* Te salvó el gong, tía.

SONIA - La abuela se hizo encima.

JACINTO - Este barullo la descontroló. Fue culpa de esas dos locas. A ver, quién la va a cambiar?

SONIA - Yo lo hice recién. *(se aparta)*

CACHO - A mí no me mires. *(se aparta)*

MIGUEL - Yo, paso. Me puede ensuciar las pilchas. *(lo mismo que los otros)*

JACINTO - Yo para esas cosas no sirvo. *(mira a Teresa y a Rosicler)* Así que...

TERESA - Yo todo el año estoy atrás de ella. Hoy es mi día libre. Entonces... *(mira fijo a Rosicler. Los demás hacen lo mismo)*

ROSICLER- Bueno... si todos tienen tantos inconvenientes, yo lo puedo hacer.

CACHO - Te la llevo hasta la puerta del baño. *(imita el ruido de un motor y hace mutis con Abuela. Rosicler, antes de salir, se vuelve)*

ROSICLER- En esta vida estamos para ayudarnos. Una mano lava a la otra y las dos lavan la cara, no? *(mutis. Afuera golpean las manos)*

TERESA - Por lo menos, los de la tele, no van a ver a esas dos de entrada. Hagan como que no los estamos esperando. *(cambian de lugar atropelladamente. Afuera golpean las manos. Quedan en pose fija, como para una foto familiar. Teresa afectada)* Adelante si tienen guantes.

EVARISTO- Con permiso...

MIGUEL - Y éste quién es?

CACHO - No es de la tele?

SONIA - Evaristo, qué hacés acá?

JACINTO - Lo conocés?

EVARISTO- (*se cuadra*) Evaristo Gómez, señor. Para servirlo.

JACINTO - (*haciendo gestos de embarazo*) Es el papá de...?

TERESA - Menos pregunta Dios y perdona.

EVARISTO- Come me dijiste que podía pasar cuando quisiera... Me mandaron a buscar un testigo... y como estaba de paso... Ustedes iban a salir?

SONIA - No.

EVARISTO- Digo, por la pinta de todos.

TERESA - (*halagada*) Ah, lo notó? Pasa que vienen a hacer un aviso con nosotros. Mejor dicho, con el nene.

MIGUEL - El nene soy yo.

EVARISTO- (*decidido le da la mano*) Mucho gusto. Gómez, cabo de la cuarta.

CACHO - Usted es el novio de la Sonia?

SONIA - Cacho, callate.

EVARISTO- (*firme*) Hay que decir la verdad y nada más que la verdad. Somos novios, flamantes y confirmados de hace un rato.

JACINTO - Entonces no es el padre del paraguayito?

EVARISTO- Cómo dice?

SONIA - (*lo toma del brazo y lo aparta*) No le hagas caso. Papá es muy chichonero.

JACINTO - Ah, a este es al que se lo va a encajar.

EVARISTO- Yo quería darles un presente. Si ustedes lo permiten.

TERESA - Algún regalo para la nena?

EVARISTO- Más bien para todos.

TERESA - Por casualidad, no será una bolsa de comestibles?

EVARISTO- Sí. Cómo lo adivinó?

JACINTO - (*canta burlón*) La historia vuelve a repetirse...

TERESA - (*dándole un codazo a Jacinto*) Intuición femenina.

EVARISTO- Ahora si les parece mucho atrevimiento, yo...

TERESA - No. tráigalo. Esta es una casa de pobres.

EVARISTO- Lo tengo en la camioneta. Me ayudás, pibe?

CACHO - Voy, vieja?

TERESA - Claro, bobo.

EVARISTO- En marcha entonces. *(marcando el paso)* Un, dos... *(mutis los dos)*

JACINTO - Sonia, vos los encontrás de casualidad o tenés un pase libre?

ROSICLER- Acá está la nona. Limpita y perfumada.

TERESA - Miguel, andá a ver cómo quedó el baño. *(Miguel mutis)*

ROSICLER- Qué bien se conserva la abuelita, eh? *(no le contestan)* Hace calor aquí, verdad? Siempre es así? *(nadie habla. De afuera se oye la voz de Evaristo con sus: un, dos. Entra Cacho con paquete)*

CACHO - Acá hay fideos cintita, arroz y harina.

EVARISTO- Aquí tienen sémola, azúcar, dulce de membrillo y un ramo de flores para mi novia. *(ve a Rosicler y se le cae el paquete)*

ROSICLER- Vos acá? Me seguiste?

TERESA - Se conocen? *(entra Miguel)*

ROSICLER- Cómo se te ocurrió traerme un ramo de flores?

JACINTO - No, las flores son para la novia.

ROSICLER- Y yo soy la novia.

CACHO - Si él dijo que la novia era mi hermana Sonia.

ROSICLER- Cómo?

JACINTO - El señor, recién, acaba de pedirme la mano de mi hija. Así se dice, no?

ROSICLER- Hablá, sinvergüenza. Hablá vos.

EVARISTO- Y yo qué puedo decir?

JACINTO - *(canturrea)* Arrésteme sargento y póngame cadenas...

ROSICLER- Creo que esto no es para hacer chistes.

TERESA - No te parece que sos un poco mayor para ser la novia de ese muchacho?

ROSICLER- Unos pocos...

TERESA - Los suficientes como para ser la madre.

CACHO - O la abuela.

ROSICLER- La boca se te haga un chicle.

MIGUEL - Cacho, vamos a esperar a esa gente afuera y a respirar aire puro.

CACHO - Vamos, sí. (*mutis los dos*)

SONIA - Así que todo lo que me dijiste y lo que me escribías...?

ROSICLER- También te escribía?

SONIA - Una carta por semana. Fueron sus cartas las que me decidieron a venir y ahora resulta que tiene otra.

JACINTO - Y la otra resulta ser tu tía.

TERESA - Qué linda idea para un teleteatro. Se las voy a contar a los del aviso.

JACINTO - Si será chico Montevideo...

ROSICLER- Por eso no apareciste más por casa.

EVARISTO- Mi negra, si me dejás te explico...

SONIA - Adelante mío no lo digas mi negra a la tía.

EVARISTO- Pero petisa, dejame hablar...

TERESA - A mi hija no le diga petisa delante de su concubina.

EVARISTO- Señora, le ruego que no se meta en nuestros asuntos. Son particulares.

TERESA - Tengo derecho a meterme. Sus asuntos particulares son los míos. Una es mi hija y la otra mi hermana. Aunque ojalá que no lo fuese. Reniego de ese parentesco.

ROSICLER- Pero qué le vas a hacer m'ijita. Por abajo de esta piel a las dos nos corre la misma sangre y hemos sido criadas por la misma leche.

EVARISTO- (*muy alto*) Terminen con sus cosas y déjenme hablar.

TERESA - Me gustaría saber si en el cuartel lo dejan – o se anima – a dar esos gritos. Sonia, si éste anda con tu tía no será nada bueno. Por aquello de dime con quién andas y te diré quién eres.

ROSICLER- A mi me vas a dar las explicaciones en casa. Ya vas a volver mansito y ni pienses que te voy a hacer la pascualina que siempre me pedís. (*todos van subiendo de tono*)

TERESA - Ni sueñe que mi hija le cocine ni un huevo frito. Si quiere seguir con ella le

va a tener que poner cocinera.

JACINTO - Y por éste te viniste? Tendrías que haberte quedado en el Paraguay. No te podías haber conseguido algo mejor allá?

EVARISTO- Sepa señor, que aunque las circunstancias me acusen, mis intenciones son serias.

JACINTO - Menos mal. Entonces le va a reconocer al gurí?

EVARISTO- Al gurí? Cuál gurí?

JACINTO - El que ella está esperando.

EVARISTO- Vos no me dijiste nada de eso.

SONIA - No tuve tiempo. Te lo iba a decir después...

ROSICLER- Cada vez me das más asco. Así que la embarazaste y mientras tanto yo...

TERESA - Y vos se lo criarás como al otro.

EVARISTO- Qué otro?

ROSICLER- Otros. Uno en mi casa y otro en lo de Clotilde.

EVARISTO- (*levanta tres dedos*) Todos tuyos...?

SONIA - Pero, negrito, yo te...

TERESA - No le digas negrito. No le aflojes. Vos con la frente siempre alta como tu madre.

SONIA - Ves papá, lo que armaste por hablar de más?

JACINTO - Hay cosas que por más que no se hablen no se pueden ocultar.

TERESA - Como lo de ella con este ganso.

EVARISTO- Lo dice por mí?

TERESA - Por mi marido.

JACINTO - (*a los gritos*) A mí no me digas ganso, carajo. La culpa de todo es de tu hija que vino con premio y con sus amigotes.

EVARISTO- (*toma la bolsa*) Yo me voy y me llevo esto.

ROSICLER- Para ella toda esa comida y a mí, que te banqué tanto, ni un kilito de yerba siquiera. Así que esos paquetes me corresponden.

TERESA - Esos paquetes no salen de acá. Pensá en esa pobre anciana. Es a ella que se

los estás quitando. *(tira cada uno de un lado. Teresa y Rosicler por los paquetes. Jacinto tratando de calmar a Abuela que también da gritos. Sonia reprochando a Evaristo)*

EVARISTO- Terminemos con todo este relajó. *(saca el revólver)* Se callan en nombre de la ley o me veré obligado a proceder. *(el revólver en alto. Entran Cacho, Miguel, Carlín, Claudio y Cora. Esta al ver la escena da un gritito muy agudo. Todos aumentan sus gritos y movimientos)* Silencio les digo, silencio carajo. *(pega un tiro al aire. Pose fija de todos y apagón brusco)*

Fin del Cuadro Primero (Cuadro Segundo)

(El escenario a oscuras. Música circense a todo lo que da. De golpe, desde atrás del público, focos potentes iluminan a pleno a los personajes. Están disfrazados con trajes laminados, brillosos. Los únicos que no están disfrazados son: Abuela, Claudio y Carlín. Los demás participan del ensayo de un jingle de Navidad. En las manos tienen: turrónes, panes dulces y frutas de utilería. Alguno con luces de bengala, otro con una tira de lotería.)

CLAUDIO- Un, dos, tres. *(cantan y bailan el jingle – donde Sonia y Cora son las estrellas – con gran entusiasmo. Al fin, Claudio golpea las manos)* Diez minutos de descanso para todos.

CACHO - Pah, menos mal. Estoy fundido. Ya no daba más. Y los demás tampoco. Miralos sino. *(le habla a Carlín. Los demás se han apartado en grupos. Se sacan pelucas, sombreros; se abanicán, etc)*

CLAUDIO- *(a la platea)* Muchachos, aprovechen a descansar un poco. Después revisamos lo grabado. *(se apagan los focos. Claudio anota algo. Saca un cigarrillo. Habla por un walkie-talkie. Hace mutis al exterior. Antes mira a Miguel. Este lo sigue poco después. Rosicler va detrás de ellos)*

CACHO - Puedo llevar al Pirincho al fondo para que tome agua? *(el perro también está disfrazado)*

CARLIN - Sí.

- CACHO - Perdoná que sea tan desconfiado. Te puedo repetir una pregunta? (*Carlín murmura asentimiento*) Habíamos quedado en que mi perro también cobraba, no?
- CARLIN - Sí, medio bolo.
- CACHO - Quería estar seguro. Sale un montón mi perro en cámara, eh? El Pirincho va a ser más famoso que Rin-tin-tín y que la perra virgen y abnegada esa. La Lassie. Nunca se le conoció perro alguno. Al menos en las películas. Vamos, Pirinchito, vamos. (*mutis con el perro*)
- TERESA - Joven, no querría servirse algo? Pida nomás. Mire que está en su casa.
- CARLIN - Gracias, señora. Estoy bien.
- TERESA - Comió algo?
- CARLIN - Lo normal.
- TERESA - Lo normal para usted es pasarse más de seis horas con un refuercito y nada más? Y fuma que te fuma un cigarrillo atrás del otro? Si quiere comer algo, pídale nomás sin vergüenza.
- CARLIN - Gracias. (*Teresa se va. Se cruza con Rosicler y se evitan*)
- ROSICLER- No se aburre de vernos ensayar tanto y de anotar en esos papeles?
- CARLIN - Es mi trabajo y me gusta.
- ROSICLER- El director quedó conforme con este último ensayo?
- CARLIN - No mucho.
- ROSICLER- Qué carácter que tiene. Y qué piensa hacer ahora?
- CARLIN - Repetirlo hasta que salga bien.
- ROSICLER- No despreciando a los presentes, él es bravo pero muy simpático. Y cómo se ve que aprecia a Miguel, al Mike como le dicen ustedes.
- CARLIN - Por qué lo dice?
- ROSICLER- Desde hoy que están secreteando en el frente. No es por nada, pero el Miguelito es mi sobrino preferido. Es, de todos, el único que heredó mis condiciones artísticas. Porque sabe, a mí me pusieron Rosicler por el tango ese tan lindo que hay? Lo conoce? (*él niega, mirando hacia la entrada*)

Después se lo canto. Porque, no es porque yo lo diga, pero canto muy bien.
“Madreselvas”, sí que lo conoce, no? Bueno. Dicen que lo canto mejor que la misma Libertad Lamarque. Quiere que se lo haga?

CARLIN - *(caminando nervioso)* Ahora, no. Después, señora, después.

ROSICLER- *(siguiéndolo)* No me diga señora. Me hace más vieja de lo que soy.

Dígame Rosicler como todos. *(mutis de Carlín. Ella se acerca a Jacinto)*

Sabés que vestido así, de Papá Noel, estás lo más bien? Te sienta esa barba blanca. Te da un no sé qué. Sabés que los de la tele me van a hacer cantar?
(Teresa está detrás de ella)

TERESA - Sí, para el carnero. *(se pone en el medio)* Mirá que hasta ahora aguanté todo porque están ellos; pero no me des pie porque yo me conozco y.... *(de afuera gritos entre Carlín y Claudio. Los de adentro se callan expectantes)*

CARLIN - *(de afuera)* Así te quería encontrar. No tenés moral. Sos cualquier cosa.
(murmullo) No, no me callo nada. *(murmullo)* Qué te pensás que soy yo?
(murmullo) Guarango. No me toques. Andá a tocar a ese mejor.

EVARISTO- Parece que se armó lío en el cuadro. Mejor dicho, en el otro cuadro.
Porque esos dos... Donde papá pone el ojo... *(entra Carlín tembloroso y afectado. Gesto de despecho con la cabeza y se va a un rincón junto a Cora)*

SONIA - En todos lados se cuecen habas, no? Y ella, no será del otro cuadro?

EVARISTO- Tas mal? Si lo fuera sería un verdadero desperdicio.

SONIA - Por qué? Te gusta?

EVARISTO- Y... es vistosa, no?

SONIA - No sé. Primero habría que sacarle la pintura que tiene. Con tanto revoque hay que adivinar si es linda o fea. Y el cuerpo debe ser a base de operaciones. Siliconas y esas cosas que se ponen. Vos, en vez de estar perdiendo el tiempo mirándola, no tendrías que estar en el cuartel? No tenías que llevar las citaciones y entregar la camioneta?

EVARISTO- Tendría, sí. Pero ni loco me pierdo esto. Sabés lo que es enganchar en un aviso? Me voy a hacer famoso.

SONIA - Pero antes te van a arrestar.

EVARISTO- Y qué le hace una mancha más al tigre? Pero dejá que salga en la tele.

Enseguida me sueltan y capaz que hasta ligo una medalla. Ja, cuando me vea el sargento Benítez. No lo va a creer. Se le van a saltar los ojos.

CARLIN - Con mis propios ojos los vi. Con razón esa locura de venir a filmar aquí. Vino por el guacho ese. Perdoná que sea tan grosero. Pero no me puedo controlar.

CORA - No ganás nada poniéndote así. A lo mejor le estaba marcando algo del aviso.

CARLIN - Qué cosa? Respiración boca a boca? Ni que fuera un aviso para “El mundo de Costeau”?

JACINTO - *(a Teresa. Esta le contesta con ruidos)* La nona está chocha con las luces y con la ropa de nosotros. Hasta aplaude y todo. Ah, el Miguel se habrá acordado de pedirles que me saquen una foto con ella?

CORA - *(señalando)* Sabés que me parece que yo la conozco a esa.

CARLIN - A la chinita hermana del mosquito muerta?

CORA - Sí. Pero no puedo darme cuenta de dónde. Pero sé que la tengo vista de algún lado. Ya me va a salir...

CARLIN - Corita; por qué no vas a decirle que estoy sufriendo mucho?

CORA - Vos no cambiás más. Sos como las putas pobres. Pegame que me gusta.
(radiante) Es una puta.

CARLIN - Un puto, en todo caso.

CORA - El, no. Ella.

CARLIN - Ay, nena. Me vas a enloquecer. Saltás de un tema al otro. De quién me hablás?

CORA - De Sonia. Es una yira.

CARLIN - No...

CORA - Yo te digo que sí. Y querés un consejo? A Claudio tenés que hacerlo sufrir. Hacete valer. Dale celos.

CARLIN - Y con quién? No pretenderás que le arrastre el ala a la abuela? O al padre?

CORA - Por qué no? Es interesante el veterano. Yo lo miro y tengo la cabeza como un fuego.

CARLIN - No es mi tipo. Es muy rústico.

CORA - Y qué me decís del soldado?

CARLIN - No está mal. Pero la tía y la sobrina no lo dejan ni a sol ni a sombra. Tendría que apartarlo; no sé, hablarle...

CORA - Y probá. Total, qué perdés?

CACHO - Y, vieja? No hay nada para comer?

TERESA - Recién te comiste un refuerzo de...

CACHO - Era muy chico. Y encima le di un poco al Pirincho. Si sigo con esta fiaca, te juro que me morfo ese pan dulce de espuma-plast.

TERESA - Y sos capaz. Bueno, te voy a hacer un refuerzo bien grande a ver si así te lleno de una buena vez. Sos un barril sin fondo. Voy. Pero vos no te muevas de acá. Cuidame a tu padre.

CACHO - Yo, cuidarlo? Si el viejo es grande. Aflojá, vieja. El se sabe cuidar solo. Además la tía Rosicler después de la biaba que le diste ni se le acerca.

TERESA - No lo digo por tu tía. Lo digo por aquella.

CACHO - Tas rayada. Una artista como esa va a fijarse en el viejo que no vale ni tres cobres?

TERESA - Ya la pesqué varias veces haciéndole caídas de ojos.

CACHO - Vos ves visiones.

TERESA - Si vos no lo cuidás, yo no te hago el refuerzo.

CACHO - Parece mentira. Lo que uno tiene que hacer por un mísero refuerzo. Te lo vigilo, sí. *(se separan. Cacho se acerca al padre. Lo mira de arriba a abajo)*

JACINTO - Qué me mirás, che? Tengo algo?

CACHO - Si lo tenés, estará bien escondido. Cada vez me convenzo más que yo no me voy a casar nunca. Todas las minas, viejas o jóvenes, están locas del mate. Uy, Dios. Viene para acá. Vos no le hablés.

JACINTO - De qué hablás?

CACHO - La Cora está contigo. Lo dijo la vieja.

JACINTO - Salí...

CORA - Y, don Jacinto? Cómo va su mamá?

JACINTO - Lo más bien. Fíjese en la cara. Se ve que todo esto la alegra.

CORA - Lo que se ve es que usted la quiere mucho. Lo estuve observando. Pone tanta ternura cuando le habla, cuando la mira. Lo veo a usted y siento como que esta vidriera que es el éxito – en la que una vive metida – no es lo verdadero. Que es artificial. Que lo que perdura y verdaderamente importa, es un hogar. Una casa junto a un hombre maduro, fuerte, cariñoso, honrado. Un hombre así como usted.

CACHO - *(tira de ella)* Venga que quiero mostrarle algo.

CORA - Ahora no.

JACINTO - Cacho, no seas cargoso con la señorita.

CACHO - *(tironea más fuerte)* Venga. Yo sé porqué se lo digo. Venga. Porque sino se arma la de San Quintín. *(la lleva al fondo)*

ROSICLER- Me pidieron que cantara y todo. Vos que me escuchaste cantar en casa, qué me aconsejás?

EVARISTO- Que te vayas a cantar allá. *(se aparta)*

ROSICLER- *(murmura)* Ya vas a volver con el caballo cansado, ya vas a volver... *(fuerte)* Ah, Sonia, quiero hablar una cosa contigo.

TERESA - Y el Cacho?

JACINTO - Salió.

TERESA - Me hizo prepararle este refuerzo y resulta que se va sin avisar.

JACINTO - Dámelo para la viejita. Ella nunca dice que no. *(se lo quita.)* Tome mamá. Se lo preparó su nuera. Vio las luces? Qué lindas, no?

EVARISTO- Qué tal, macho? *(Carlín mira hacia atrás)* A vos te hablo. Cómo andás? Se te pasó la calentura?

CARLIN - Más o menos. Recién estuvimos hablando de vos con Cora.

EVARISTO- Y se puede saber si hablaron bien o mal?

CARLIN - Si hubiéramos hablado mal no te lo iba a decir. No te parece?

EVARISTO- Lo que hablaron era por el aviso?

CARLIN - Sí y no.

EVARISTO- Pero esta onda del aviso, la estoy haciendo bien?

CARLIN - Sí. Yo creo que vos tenés porvenir en esto.

EVARISTO- Sí? Contame. En qué lo notás? En qué lo ves?

CORA - (*entrando con Cacho*) Tu hermana en qué trabaja?

CACHO - De sirvienta.

CORA - Siempre trabajó en lo mismo?

CACHO - Y, sí. Pero ella no es una sirvienta cualquiera. Ella no trabaja en Pocitos o en Carrasco como todas. La Sonia es internacional.

CORA - Internacional?

CACHO - Trabaja en Paraguay. En casa de unos ricachones. Vino estos días y trajo un toco de guita que ni te cuento.

CORA - En Paraguay, claro. (*sonríe triunfal*) En Paraguay.

ROSICLER- Y eso era lo que te quería decir. No sabés cómo me sentí. Ponete en mi lugar. Yo te vi crecer como ahora veo crecer a tu hijo. Te juro por San Bernardo – que es al santo que le tengo más fe – que yo no...

SONIA - No hace falta que digas más, tía. Nosotras estamos por encima de esas pequeñeces. Mirá que discutir por un hombre que...

ROSICLER- ... que no vale la pena.

SONIA - Entrar en ese tipo de discusiones no va con mi forma de ser.

ROSICLER- Ni con la mía. Es el destino, nena. Nosotras dos, parientes. Y él, ahí, en el medio.

SONIA - Es que el destino lo traza alguien superior, tía.

ROSICLER- Y ese ser superior no quiere vernos separadas por nada ni por nadie. A mí por un lado me viene bien. Por el lado del canto. Esta gente me va a poner a cantar. Quién te dice que después no aparezca en “La Revista Estelar”?

JACINTO - Te habías perdido, che?

MIGUEL - Fui a buscar cigarrillos.

JACINTO - Hablaste por la foto?

MIGUEL - Todavía no.

JACINTO - Al final se van a ir y me voy a quedar sin la foto. Hablá con el director. A vos parece que te hace caso. Cuando – hoy o mañana – me falte la vieja, voy a tener, por lo menos, un lindo recuerdo.

TERESA - Hablale, Miguel. Lo más pronto posible. Sabés cómo me tiene con la dichosa foto? Hasta acá me tiene.

CACHO - Y mi refuerzo, vieja?

TERESA - Ahora te acordás? Demoraste tanto que tu padre se lo dio a la abuela.

CACHO - Qué? Y vos lo dejaste?

TERESA - Y qué querés que hiciera? Que me quedara con el refuerzo en la mano, así, como si fuera la Estatua de la Libertad? Bastante con que te lo hice. Y para que sepas, ahora estás frito. Ya no queda más mortadela. Las rodajas que quedaban las puse en ese refuerzo.

CACHO - Ahí estuviste remal, vieja. Yo te cumplí con lo que vos me mandaste.

TERESA - A tu abuela todavía le queda un pedazo. Pedíselo. A lo mejor te lo da.

JACINTO - Pero cómo le va a sacar el pan de la boca a la pobre anciana?

TERESA - La pobre anciana debe estar empachada con todo lo que se devoró hoy. Qué le de ese pedazo al Cacho.

CLAUDIO- Con permiso. Quería hablar con usted, señor. Puede ser?

JACINTO - Conmigo?

CLAUDIO- Y a solas. Se me ocurrió una idea. Y quería consultarla con usted. Lo que pasa es que no sé cómo decírsela.

JACINTO - Dígamela a lo bruto así lo entiendo. *(se apartan)*

CACHO - Abuelita linda, deme ese pedazo de refuerzo. *(Abuela niega)* No? *(Abuela niega)* Ves, más? No me lo quiere dar esa vieja de mierda.

TERESA - Sacáselo a la fuerza y chau. Es una angurriente. Sacáselo ahora que tu padre no te ve.

CACHO - Abuela no se haga la sota y suelte ese refuerzo que era mío. *(los dos hacen fuerza)*

EVARISTO- Viste? Apareció tu amigo.

CARLIN - Mi ex-amigo. Ese es el último trabajo que hago con él. Voy a independizarme. Bien puedo hacer solo nuevos avisos... y también nuevas amistades.

EVARISTO- Eso suena interesante. Me pongo a tus órdenes... si es que te sirvo.

TERESA - Se lo sacaste?

CACHO - Es una fiera la vieja. Me costó. Pero al final se lo saqué.

TERESA - Comelo rápido antes de que tu padre se dé cuenta.

JACINTO - *(con un bolso)* Teresa, tenés que ayudarme. Traé a la vieja al cuarto. El productor pidió unos cambios.

TERESA - Qué cambios?

JACINTO - Adentro te explico. Lo bueno es que vamos a ganar más plata. Cacho, andá a buscar al Pirincho y traelo al cuarto. *(mutis los cuatro. Claudio fuma y habla por su walkie-talkie)*

SONIA - Desde hoy me estás mirando fijo.

CORA - Pasa que te encuentro una cara tan conocida.

SONIA - Será porque es una cara bastante vulgar.

CORA - No creas. Tenés lindos ojos. Una mirada interesante. Y, sobre todo, bailás muy bien.

SONIA - Viniendo de vos es un gran cumplido.

CORA - Lo que me desconcertó fue tu nombre y el encontrarte aquí.

SONIA - Qué querés que te diga? Acá viven mis padres y yo me llamo Sonia.

CORA - Sonia es un nombre muy común. Vos tenés cara y cuerpo para otro nombre.

SONIA - Capaz que me caería mejor Cora, no?

CORA - No. Para vos es mejor Salomé. “Salomé, la loba de las pampas”. El suceso de las revistas porno y del bajo paraguayo.

SONIA - Pero... cómo...?

CORA - Y qué hace aquí una reina del streep-tease?

SONIA - No hables tan alto.

CORA - Lo de la sirvientita fue un cuento para tus viejos?

SONIA - Más o menos. Al principio, sí, trabajé de empleada. Pero era mucho trabajo.

CORA - Y con lo de Salomé era menos trabajo y más plata, no? Sacarte fotos y alternar con los tipos...

SONIA - No quisiera que ellos lo supieran. No por nada. Pero, para qué lo tienen que saber?

ROSICLER- (*con Claudio*) Y también sé cantar vales peruanos y candombes. “La flor de la canela”, “Negra María”, entre otros. Tengo un gran repertorio. Y sin clases de canto ni nada. Lo mío es un don.

EVARISTO- Todas esas tarjetas de créditos son tuyas, o del otro?

CARLIN - Todas mías.

CLAUDIO- Con su permiso, señora. (*se va*)

ROSICLER- Rosicler, nombre de tango...

CLAUDIO- Carlín, vení un momento.

CARLIN - Ahora estoy ocupado.

CLAUDIO- Desocupate. Voy a cambiar el entorno del aviso. Y no es un capricho mío. (*por el walkie-talkie*) Son órdenes de arriba.

CARLIN - Por ética te aviso que éste es nuestro último aviso juntos.

CLAUDIO- Sabés dónde me meto tu ética? (*gira hacia el público*) Muchachos vayan aprontando luces y sonidos que vamos a retomar todo. Señores, por favor, acérquense. Vamos a hacer otro ensayo. Este va a ser el definitivo. De lo anterior, ni yo ni el productor, estamos conformes con lo hecho. Dado el entusiasmo puesto por ustedes y a la confianza que él me tiene, vamos a intentarlo una vez más. Voy a cambiar algunas cosas. (*murmillos*) Sólo pequeños cambios que no afectan a la totalidad, pero que van a mejorar el producto final. Seguimos manteniendo la idea que ustedes con sus trajes brillantes y con esa comida opulenta representan al mundo mágico y

maravilloso de la televisión. La vida linda. Lo que reclama el televidente todos los días. La cuota de evasión diaria. Hasta ahí va todo igual. Ahora bien; miren dónde están ustedes. El entorno que tienen. *(ellos miran sin saber qué)* Un lugar feo, deprimente. El Montevideo gris, cotidiano y cruel de todos los días. Lo que yo quiero es acentuar esos contrastes. Ustedes tienen que ser más esplendorosos y lo que los rodea tiene que ser más agresivo.

MIGUEL - *(sin entender)* Y qué es lo que tenemos que hacer?

CLAUDIO- Como primer cosa tienen que liberarse. Las mujeres dar más sensualidad.

CORA - Te parece que yo acentúe lo sensual?

CLAUDIO- Vos, no. Lo tuyo está bien. Pero lo de Sonia habría que darle otro toque.

Algo. No sé...

CORA - Y por qué no hace un streep-tease? Para ella no sería la primera vez.

ROSICLER- Mi sobrina bailar como una cabaretera?

CLAUDIO- Sería genial. Un streep-tease en medio de los turroneos y los budines ingleses. Todo el mundo va a hablar del aviso.

EVARISTO- *(adelantándose)* Y no podría haber un streep-tease masculino?

CARLIN - *(lo trae para atrás)* Primero lo tenés que ensayar conmigo.

CLAUDIO- Y? Qué decís Sonia?

MIGUEL - Y qué va a decir? Que sí. Si es para que el aviso salga...

SONIA - Está bien. Lo hago.

CORA - Salomé la loba, retorna de sus cenizas paraguayas.

ROSICLER- Es el nombre de algún teleteatro nuevo? *(se aparta con Cora)*

CLAUDIO- Hay algo en el entorno que no funciona desde el vamos. Todo está muy limpio. Le falta mugre, desorden, cosas rotas. Luz... y ruinas. Belleza ... y mugre. Felicidad y fiestas... con depresión. Eso es lo que quiero. *(golpea las manos)* Así que rompan, desordenen, ensucien. *(más alto)* Todos. Ya. Ahora. *(ellos corren. De cajones sacan papeles y ropas. Rompen y tiran)* Así. Así. Más. Más. Tiene que quedar como arrasado. *(tiran cartones. Rompen*

muebles) Ahora cada uno a su sitio. *(lo hacen en una especie de histeria colectiva)* Carlín, cuando se enciendan los focos que entren de a uno los del cuarto. Andá a avisarles. *(Carlín mutis)* Y ustedes, quiero mucha acción, mucho brillo. Que todo salga arriba. Bien arriba. *(Carlín se acerca a él)* Les avisaste?

CARLIN - Tomá. Las llaves del auto y las del apartamento. En esta semana paso a buscar mis cosas.

CLAUDIO- Hacé lo que quieras. Ahora andá a tu puesto. *(Carlin va)* Prontos los de las luces? Vayan largando la música. Luz. Ya, Carlín. Que vayan entrando. *(aparece Teresa con gran sonrisa que se le hiela)*

TERESA - Qué le pasó a mi casa?

CARLIN - Es color local. El toque del genio. *(irónico)*

TERESA - *(desconsolada)* Los adornos de la Pocha, los muebles de la madre del José...

CLAUDIO- *(imperativo)* A su lugar, Teresa. *(ella va. Carlín hace entrar a Jacinto. Viste una especie de chiripá, corona y banda que le cruza el pecho)* El año nuevo.

JACINTO - Hubo un allanamiento mientras estuvimos adentro?

CLAUDIO- Es un símbolo. Son las ruinas del año que se va.

JACINTO - Y para esto limpiamos tanto...

CLAUDIO- Con su personaje, Jacinto, unimos todas las fiestas en el mismo mensaje. Así damos eso de que el país recién se empieza a mover en marzo. A su lugar, Jacinto. *(él va. Claudio castañetea los dedos y entra Abuela vestida como Noel. Su silla de ruedas ha sido convertida en un gran trineo con toda clase de adornos multicolores y que hacen mucho ruido. Empuja el trineo-silla Cacho, vestido como un angelito. El perro tiene una manta como si fuese un cordero)* Con ustedes: Mamá Noel. La madre mundial, universal. Tanto que hasta en Rusia se festeja ahora. Cacho, Abuela, a sus lugares ya. *(el grupo se arma. La luz parpadea)* Qué pasa con esa luz? Arréglenla

rápido. *(el grupo se desarma)* Mike, podés venir? *(él va)*

ROSICLER- *(a Sonia)* Se ven caras pero no se ven corazones. Cuánto más conozco a la gente, más quiero a los animales. Me vas a tener que aumentar la cuota de tu hijo, Salomé. Sonia no podía pagar más, pero a Salomé, con el tipo de trabajo que tiene le debe sobrar la plata, no?

CLAUDIO- *(a Miguel)* Tomá. *(por las llaves)* Tenelas vos. Son tuyas ahora.

CORA - *(a Jacinto)* Si le doy el teléfono de mi casa, me va a llamar?

JACINTO - Usted quiere que la llame?

CORA - Es lo que más deseo en el mundo.

JACINTO - Bueno, démelo. *(ella le da una tarjeta. El la guarda en el chiripá)*

CACHO - *(pasa silbando para disimular)* Aflojen. Está la vieja. *(se va)*

SONIA - Cachito?

CACHO - Qué?

SONIA - Te irías a vivir conmigo? No te gustaría conocer Paraguay?

CACHO - Vamos en avión?

SONIA - Sí. Entonces?

CACHO - Entonces me voy contigo. Puedo llevar al Pirincho? *(la luz se normaliza)*

CLAUDIO- Cada uno a sus lugares. *(lo hacen)* Faltaría un detalle. Mamá Noel tendría que tener algo en las manos...

CACHO - Podría tener al perro.

CLAUDIO- No, no. Tiene que ser otro elemento.

TERESA - Puede servir mi álbum de recortes de Punta del Este? *(lo muestra)*

CLAUDIO- Sí, sí. Sería como el libro de la vida. Póngaselo en las manos. *(ella lo hace)*
Per-fec-to. Ah, otra cosa. Cacho acá vos sos una especie de ángel y cupido al mismo tiempo. Tratá de mover la silla por aquel espacio y a todo lo que dé.
Hacé de cuenta que es un trineo fórmula uno. Me entendiste?

CACHO - Sí. Pero por este personaje me pagan más, no?

CLAUDIO- Hecho. Cuando digo tres, largamos con todo. Y un, dos, tres. *(la luz y la música al máximo. Repiten el jingle inicial, pero ahora tiene un aire más*

grotesco. En primer plano, Sonia, hace su streep-tease. En el fondo, Cacho, va y viene con el trineo cada vez más rápido. Cuando termina el número Carlín, Claudio y los técnicos aplauden) Bravo. Perfecto. El aviso va. (Abuela se incorpora, da un grito y cae pesadamente. Todos, que estaban saltando y vivando, quedan quietos por un momento)

JACINTO - *(corre)* Vieja... Viejita... *(se inclina sobre ella)*

SONIA - Murió. Fue demasiado para ella.

ROSICLER- *(cerrándole los ojos)* Se fue con los ojos abiertos.

CACHO - *(persignándose)* Que en paz descanse.

MIGUEL - Amén. *(Teresa es la única que no ha corrido hacia Abuela)*

CLAUDIO- *(con el walkie-talkie. A Cora y a Carlín)* Dice que el aviso sin la vieja no va. *(Teresa comienza a llorar en silencio en su lugar)*

CARLIN - A levantar campamento. *(se mueven al mismo tiempo. Se van armando las parejas)*

JACINTO - Esperen un momento. *(ellos se detienen)* La foto. Me prometieron que me iban a sacar una foto con ella. No se van a ir sin hacerla, no?

CLAUDIO- *(a los que están al fondo del público)* Saquen varias. *(Jacinto trae la silla a primer plano. Acomoda a Abuela y se para a su lado. Teresa toma el álbum y sigue con su llanto silencioso)* Primero hacemos una foto con los familiares. Es lo que corresponde. Después hacen varias con el hijo solo. A ver, los familiares. Pónganse al lado de ella. *(lo hacen)* Pero usted, don Jacinto, cambie esa cara. Si es para tener un lindo recuerdo, salga con la cara un poco más alegre. *(el llanto de Teresa se hace más fuerte)*

MIGUEL - Decí “cheese”, papá.

CLAUDIO- *(a los técnicos)* Cuando terminen, muchachos, los espero en el auto. Listos? *(en cada flash disparado hace mutis una pareja en este orden: Claudio y Miguel, Evaristo y Carlín, Sonia y Cacho, Cora y Rosicler. Teresa – ahora llora fuerte. Flash)*

ROSICLER- *(se acerca a Teresa. En tanto, Cora abraza a Jacinto demasiado)*

efusivamente) Nunca pensé que sintieran tanto la muerte de la abuela. Hay que resignarse, Teresa. El llanto alivia, pero...

TERESA - Lloro de rabia. Se murió a propósito. Sabía que sin ella el aviso no se iba a hacer. (*Rosicler mueve resignada la cabeza. flash*)

.....